



El Resentimiento y la Gobernanza Mundial

Desde el Sur y desde abajo
Superar el resentimiento: desafío histórico
para construir una gobernanza responsable,
plural y solidaria

Seminario realizado en Iquique, Chile
5 y 6 de diciembre de 2008
con presencia de chilenos, peruanos,
bolivianos y argentinos

Serie CUADERNOS DE PROPUESTAS

EnGM 
Foro por una nueva Gobernanza Mundial

 **Asambleas
Ciudadanas**



Foro por una nueva Gobernanza Mundial
Asamblea Ciudadana del Cono Sur
Diciembre 2008

ICONOGRAFÍA Y FOTOS:

William Leroy y François Soulard - Traversées
<http://www.traversees.org>

CONCEPCIÓN GRÁFICA:

Patrick Lescure

IMPRESORA:

IGD LTDA

info@world-governance.org

Las fotografías son prestadas por la *Cooperativa Sub*. *Sub* es una cooperativa de trabajo integrada por fotógrafos documentalistas, formada en 2004 en Buenos Aires, continuando un trabajo comenzado junto a las manifestaciones sociales de diciembre de 2001. *Sub* trabaja con base en Buenos Aires, realizando reportajes y ensayos en América Latina sobre diversos temas sociales y cubriendo la actualidad para medios nacionales e internacionales. *Sub* no es un conglomerado de profesionales observando lo que ocurre, sino que se consideran parte de la realidad con la que trabajan. Su búsqueda se centra en combinar el compromiso y el trabajo, la inquietud artística y la eficiencia. Lo hecho hasta ahora dejó una enseñanza: es posible hacerlo.



Atribución-No Comercial-Licenciar Igual 2.0 Chile
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/cl/>

Aún cuando los autores consideran imprescindible la consideración de género, como no existe en el idioma castellano una expresión que haga referencia simultánea a ambos sexos, y para evitar el uso de expresiones que resultan engorrosas para ello en textos largos, cuando se hace referencia a ambos sexos se usa el masculino.

Foto de portada: “Manos que gritan” en Patagonia-Argentina - Asociación *Traversées*

El Resentimiento y la Gobernanza Mundial

Desde el Sur y desde abajo
Superar el resentimiento: desafío histórico
para construir una gobernanza responsable, plural y solidaria

Seminario realizado en Iquique, Chile
5 y 6 de diciembre de 2008
con presencia de chilenos, peruanos,
bolivianos y argentinos

*el viejo mundo se muere, el nuevo mundo tarda en aparecer
y en ese claroscuro surgen los monstruos.*

Antonio Gramsci

trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

José Martí

Índice

Presentación

<i>Gustavo Marín</i>	6
----------------------------	---

Introducción: El Resentimiento en el trasfondo de la Historia

<i>Arnaud Blin</i>	10
--------------------------	----

QHAPAQ ÑAN: La huella del seminario...

desde el Sur y desde abajo

<i>Ricardo Jiménez</i>	16
------------------------------	----

I.

Conosureñamente	16
-----------------------	----

II.

El nudo originario	18
--------------------------	----

III.

La superación: el desafío histórico	20
---	----

IV.

Hacia una nueva gobernanza: las propuestas	24
--	----

Postfacio: Más allá del Resentimiento, avanzar hacia la renovación de la Gobernanza

<i>Carlos Liberona</i>	30
------------------------------	----

ANEXOS

I. Palabras de Gualberto Condori y Gumersindo Ajacopa	34
---	----

II. Metodología	35
-----------------------	----

III. Mapas Conceptuales	36
-------------------------------	----

IV. Lista de participantes	38
----------------------------------	----

PRESENTACIÓN



Los Caminantes de la Aurora – José Venturelli, Fundación Venturelli.

Hablar de resentimiento, sin entrar en las complejas dimensiones que esta palabra evoca, es complicado. Tocar el tema es delicado. Se presta para malentendidos, saca a flote sentimientos confusos, contradictorios. Cuando con Arnaud Blin propusimos el tema del resentimiento y la gobernanza a nuestros interlocutores del Cono Sur, la primera reacción fue de duda, de sorpresa por lo inesperado, lo inhabitual de nuestra

propuesta. La hicimos porque en nuestro esfuerzo por concebir y construir una nueva gobernanza mundial, el propósito de los seminarios regionales que organizamos es analizarla desde ángulos inéditos, innovadores, que nos permitan abrir nuevas perspectivas en la búsqueda de una arquitectura de la gobernanza mundial donde los constructores seamos los ciudadanos mismos.

Así lo habíamos hecho en Brasil, cuando junto a Cândido Grzybowski, Director de IBASE, y a nuestros interlocutores brasileños, en lugar de detenernos a analizar el rol del estado brasileño o las perspectivas del gobierno de Lula, preferimos abarcar un horizonte más amplio y poner el Amazonas en el centro del debate sobre la gobernanza mundial. Decidimos reflexionar en torno a la cuestión clave: ¿Qué Amazonas necesita el mundo? Este cambio de eje nos permitió abordar temas inéditos en la reflexión sobre la gobernanza, profundizando cuestiones sobre territorio, pueblos indígenas, empresas transnacionales, Estados, organismos internacionales, con un enfoque integrado, dando cuenta de la complejidad de la arquitectura que el Amazonas necesita para devenir un territorio que contribuya a una gobernanza solidaria y eficaz.

En el Cono Sur era también imprescindible cambiar de enfoque, encontrar un nuevo terreno de reflexión. Podríamos haber elegido discutir, por ejemplo, sobre Integración Regional o sobre el acceso a los recursos energéticos o sobre la salida al mar para Bolivia. Por cierto estos temas y otros son muy importantes. Pero ya ha habido un sinnúmero de seminarios y conferencias intergubernamentales, científicas, asociativas, sobre estos temas y estimamos que nuestro esfuerzo no iba a aportar un valor agregado nuevo.

Decidimos entonces “hincarle el diente” a la cuestión del resentimiento. Optamos por develar aquellas cuestiones que están en la base, a menudo oculta, de las relaciones entre los países y los pueblos. Muchas veces, en la búsqueda de resolución de conflictos, se subrayan las negociaciones territoriales, los acuerdos diplomáticos o las políticas arancelarias. Pero se dejan de lado las cuestiones que están en la raíz del conflicto. Una de ellas es, sin duda, el resentimiento.

El Cono Sur está viviendo un período singular de su historia. Los países que lo conforman principalmente: Chile, Bolivia, Perú, Argentina¹, están laboriosamente abriendo nuevas perspectivas después de la dura fase de las dictaduras militares que, de un modo u otro, golpearon a todos los pueblos de la región a fines del siglo pasado. La fase de las transiciones democráticas ya ha sido superada y hoy la región enfrenta desafíos cruciales para el reforzamiento de los aún frágiles procesos democráticos. Se trata entonces de superar los obstáculos, que obstinadamente aparecen en la búsqueda de los nuevos sistemas políticos e institucionales, con el fin de asegurar el desarrollo pacífico y la inserción fecunda de la región en la globalización económica de un mundo en crisis.

En esta etapa de la historia de los pueblos del Cono Sur, avanzar hacia el futuro requiere mirar al pasado, no con un afán nostálgico, sino con una mirada lúcida que permita superar los obstáculos que han frenado la verdadera integración entre los pueblos. De hecho, ante el hoy cuestionado predominio de un pasado “oficial”,

1. Decimos principalmente porque los países vecinos forman parte del mismo conjunto geopolítico, como lo son Uruguay y Paraguay. El sur de Brasil puede ser considerado también como parte del Cono Sur.

la tarea de re mirarlo y re construirlo se convierte de hecho en novedosa tarea de re pensar el presente y el futuro. De vez en cuando, pero cada vez con mas insidia, especialmente en momentos en que se busca resolver los conflictos en la región, los síntomas del resentimiento afloran con expresiones grotescas de racismo, de xenofobia, de sarcasmo, ahogando los esfuerzos de diálogo. Superar el resentimiento aparece así como una condición para construir una gobernanza responsable, plural y solidaria.

Una de las razones que permitió que nuestros interlocutores del Cono Sur asumieran con energía la organización del seminario fue la constatación que el resentimiento no es sólo una cuestión regional. Por el contrario. El resentimiento abunda en numerosas regiones del mundo, entre argelinos y franceses, entre chinos y japoneses, entre palestinos e israelitas, entre ruandeses y congoleños, entre latinoamericanos y estadounidenses, entre georgianos y rusos. En el Cono Sur está presente sobre todo entre chilenos y bolivianos y peruanos. El resentimiento no se manifiesta sólo entre países. Está también presente al interior de ellos, especialmente entre ricos y pobres, entre nacionales y extranjeros, principalmente migrantes.

Más al fondo, el resentimiento es una cuestión donde la reflexión permite vincular lo personal con lo colectivo. El resentimiento es global, concierne a grupos y pueblos, pero al mismo tiempo, nos concierne íntimamente a cada uno. Reflexionar en torno a él y superarlo, es entonces una manera de avanzar hacia la transformación personal y colectiva, lo que constituye ciertamente uno de los pilares centrales del cambio ético y político que una nueva gobernanza mundial reclama.

Con esta visión ampliada de la compleja temática del resentimiento organizamos el seminario del Cono Sur. Sabíamos que la madurez adquirida por las décadas de lucha libertaria y de reflexión de nuestros interlocutores, y de los vastos actores sociales de las redes en las cuales ellos están inmersos, nos permitiría abordar esta temática con lucidez y con visión de futuro. La reticencia inicial, basada en el temor de que las legítimas rebeldías frente a las violentas injusticias y exclusiones que caracterizan a la región entrabaran el análisis lúcido del resentimiento, fue superada rápida y ampliamente por el pluralismo respetuoso del diálogo y la fuerza de los argumentos.

Pudimos entonces progresar en el debate y las propuestas, haciendo del Cono Sur del continente americano, un espacio de nuestro convulsionado planeta, donde la reflexión local se articula con los desafíos globales de nuestro tiempo. Organizamos el seminario en Iquique el 5 y 6 de diciembre del 2008, Iquique, ciudad cargada de historia y de resentimiento, no sólo por la denominada Guerra del Pacífico, ¡hace ya 130 años!, sino además por las masacres de mineros de las cuales resalta la tristemente célebre de la Escuela Santa María hace ya más de 100 años. En ese contexto,

alrededor de 30 actores sociales, intelectuales, dirigentes de asociaciones indígenas, universitarios, responsables de asociaciones juveniles, periodistas, hombres y mujeres del Cono Sur venidos de Chile, Bolivia, Perú y Argentina, acompañados por alemanes y franceses, reflexionamos sobre cómo superar el resentimiento y echar las bases de una nueva gobernanza en la región.

Esta publicación forma parte de la serie de Cuadernos de Propuestas del Foro por una nueva Gobernanza Mundial. Recoge los materiales que resultaron de ese simbólico y significativo evento. Arnaud Blin escribió el documento inicial para lanzar el debate: *El Resentimiento en el trasfondo de la Historia*. Ricardo Jiménez redactó el informe del seminario: *Desde el Sur y desde abajo* y Carlos Liberona escribió el documento final: *Más allá del Resentimiento, avanzar hacia la renovación de la Gobernanza*.

Este cuaderno permitirá alimentar la reflexión y las propuestas de los actores que están llevando adelante los trabajos de la Asamblea Ciudadana del Cono Sur, la que tendrá su encuentro fundador en noviembre de 2010 nuevamente en Iquique. Estoy convencido que este cuaderno podrá servir también para todos aquellos ciudadanos que en otras regiones del mundo están superando el resentimiento para construir una nueva gobernanza mundial, verdaderamente solidaria.

Gustavo Marin

Director del Foro por una nueva Gobernanza Mundial

INTRODUCCIÓN

El Resentimiento en el trasfondo de la Historia

Arnaud Blin*

10

El resentimiento es un auto-envenenamiento psicológico que tiene causas y efectos bien determinados. Es una disposición psicológica, de cierta permanencia, que a través de una represión sistemática libera determinadas emociones y algunos sentimientos de sí mismo que son normales e inherentes a los fundamentos de la naturaleza humana y tiende a provocar una deformación más o menos permanente del sentido de los valores y de la facultad de juicio. Entre las emociones y sentimientos a tener en cuenta, se ubican en primer lugar el rencor y el deseo de vengarse, el odio, la maldad, los celos, la envidia y la malicia

Max Scheler, *El Hombre del Resentimiento*

Tanto en el individuo como en el grupo social, en el origen del resentimiento siempre se encuentra una herida, una violencia padecida, una afrenta, un traumatismo. Quien se siente víctima de ello no puede reaccionar, por impotencia. Se queda rumiando una venganza que no puede ejecutar y que lo atormenta constantemente. Hasta que termina explotando.(...) La reviviscencia de la herida pasada es más fuerte que cualquier voluntad por olvidarla. La existencia del resentimiento muestra así hasta qué punto es artificial el corte entre el pasado y el presente, que viven uno en el otro, cuando el pasado se convierte en un presente más presente que el presente mismo. La Historia nos da múltiples testimonios de ello

* Coordinador del Foro para una nueva Gobernanza Mundial.

Marc Ferro, *El resentimiento en la Historia*



Manos que esperan en Rosario, Argentina – Cooperativa Sub

La Historia nos ofrece una abundante lectura de conflictos, pequeños y grandes, nacidos del resentimiento. Las Revoluciones, los grandes períodos de ruptura que generan los grandes ciclos históricos son a menudo el resultado de una explosión brutal de viejos resentimientos. Luego de las grandes revoluciones de los siglos XVIII, XIX y XX, luego de la erupción de las grandes ideologías y de los nacionalismos virulentos que, en todos los casos, instrumentalizaron de algún modo resentimientos legítimos, el siglo XXI nos muestra el espectáculo de un mapa político mundial carcomido por resentimientos de toda índole. Parafraseando a René Descartes, casi podríamos decir que el resentimiento es la cosa más compartida del mundo. En efecto, al observar cómo se desarrolla la actualidad ante nuestros ojos es difícil no percibir los resentimientos que son la causa o la consecuencia de los grandes eventos que van marcando nuestra vida cotidiana. Tomemos un ejemplo muy reciente. ¿Qué entendemos de la crisis financiera de 2008? Que va a crear una montaña de resentimientos, particularmente en los países del Sur, que podrían salir de la miseria con sólo una fracción del dinero que los países ricos desbloquearon con una celeridad desconcertante para salvar a sus bancos (cientos de miles de millones de euros o dólares). Hablemos de otra crisis: la del 11 de septiembre de 2001. ¿Sus causas? Para muchos observadores, el fundamento del terrorismo islámico provendría del resentimiento que tiene el mundo musulmán con Occidente. ¿La guerra

de Irak? ¿Cuántos resentimientos duraderos engendró o exacerbó en Medio Oriente?

Podríamos multiplicar estos ejemplos al infinito. La mayoría de los conflictos actuales se nutren en gran parte del resentimiento: conflicto de Cercano Oriente, conflicto entre la India y Pakistán, conflictos interétnicos africanos, etc. Los genocidios de Rwanda y de Burundi, vale decir los conflictos que se han cobrado más víctimas mortales en los últimos cincuenta años, fueron en su esencia conflictos de resentimiento. Las guerras de la ex-Yugoslavia entran dentro de la misma categoría. Y más allá de los conflictos abiertos, ¿cuántos países y pueblos están animados por un vivo rencor, a menudo antiguo y hasta muy antiguo, cuya memoria se mantiene justo por debajo de la superficie, lista para explotar de un momento a otro? Así, por ejemplo, China no ha perdonado a Japón sus exacciones de los años '30, ni los armenios el genocidio cometido por los turcos en 1915, homicidio que estos últimos siguen sin aceptar por otra parte, agregando así más rencor al rencor de los primeros. Los españoles recuerdan con aversión a Napoleón y a Franco (cada vez más ahora que se están abriendo los osarios de la guerra civil), pero también a la colonización musulmana que, sin embargo, terminó hace varios siglos. Por su parte, los griegos no han perdonado nada a los turcos, que los subyugaron durante siglos. Los africanos y los indios mantienen relaciones ambiguas con las antiguas naciones colonizadoras: Francia, Inglaterra, Portugal, Bélgica u Holanda. Los Estados

Unidos, desde Monroe y sobre todo desde Theodore Roosevelt, alimentaron fuertemente el resentimiento de sus vecinos del Sur y siguen en la actualidad manteniendo ese sentimiento de aversión. Perú y Bolivia todavía no le han perdonado a los chilenos que les hayan amputado un inmenso territorio y, en el caso de los segundos, su salida al mar. En toda América, desde Chile y Argentina hasta el gran norte canadiense, las poblaciones amerindias viven de forma cotidiana las consecuencias de la colonización europea, al igual que los aborígenes o los maoríes, entre otros, en el Pacífico. El resentimiento se hace sentir en los ánimos más allá del perdón.

El resentimiento colectivo que se incorpora al individuo que pertenece a una comunidad suele estar formado por varios estratos. Tomemos el ejemplo de Togo, ese pequeño país del Oeste africano que, tras la colonización francesa (seguida por la neo-colonización posterior a las independencias) se vio sometido a una lucha de poder entre tribus del Norte (kabyés) y del Sur (ewés), mientras que el poder gubernamental privilegiaba abiertamente a los primeros, y los segundos defendían celosamente su poder económico con respecto a los primeros. En toda África estas luchas internas alimentan un resentimiento que, combinado con otros elementos, puede explotar en cualquier momento como si se tratara de un volcán dormido. Eso es lo que sucedió en Costa de Marfil, por ejemplo, que hasta hace algunos años era señalado como un ejemplo de país estable y pacífico.

Podríamos pensar que la integración política es un remedio eficaz para los resentimientos colectivos. Tenemos los casos de Francia y Alemania, que han llevado las guerras de resentimiento a un nivel paroxístico. Desde el siglo XVIII, y más precisamente desde la Guerra de los Siete Años (1756-63), el resentimiento entre esos dos países fue generando una serie de guerras, dos de las cuales involucraron al resto del mundo. Veamos: luego de la humillante victoria de Prusia sobre Francia en Rossbach en 1757, los franceses no pensaban sino en una cosa: tomar revancha contra los prusianos. Así lo hicieron en 1806, en la batalla de Iéna, con Napoleón. Esa derrota, humillante para los prusianos, que se enorgullecían de tener el mejor ejército del mundo, dio lugar al nacimiento del nacionalismo alemán y permitió a Prusia, y luego a la nación alemana reunificada, construir su Estado y su ejército moderno. En 1870, los alemanes limpiaron la afrenta de 1806 infligiendo un castigo a Francia, que perdió Alsacia y Lorena. De 1870 a 1914, los franceses tienen una idea fija: la revancha. Ésa fue una de las principales causas de la Primera Guerra Mundial. Etapa siguiente: en 1919, con el Tratado de Versalles, Alemania, colectivamente humillada por los vencedores de 1918, favoreció el ascenso de Hitler y provocó la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, desde 1945,

Europa se reconstruye y una verdadera amistad se establece entre los dos antiguos adversarios que pasan a formar ahora el pilar central del proyecto europeo.

No obstante ello, la integración europea no resuelve, ni mucho menos, todos los resentimientos. Tanto en el caso de Irlanda del Norte como de Polonia, del País Vasco o de Córcega, por citar sólo algunos ejemplos, los viejos resentimientos alimentan comunitarismos y tribalismos que a veces derivan en separatismos. ¿Y qué decir entonces de la situación de Bélgica, que es la sede misma de las instituciones europeas? Dentro de ese territorio minúsculo, dos comunidades lingüísticas –francoparlante y holandoparlante– se debaten entre viejos resentimientos, hasta el punto de que el país es difícilmente gestionable y parece listo a implorarse de un momento a otro.

¿Por qué entonces Francia y Alemania lograron dejar atrás siglos de guerras entre ellas, cuando otros países parecen incapaces de dejar de lado sus rencores que, por el contrario, siguen creciendo?

Una primera explicación se relaciona tal vez con la naturaleza misma del resentimiento. Francia y Alemania tuvieron conflictos y guerras de una violencia extrema, dejando un número de muertos que hasta ahora ningún otro conflicto ha superado. Pero se trató en todos los casos de guerras clásicas, ya que fueron emprendidas por los Estados, por querellas que concernían principalmente una competencia hegemónica (imponerse como primera potencia continental europea) y territorial. Los pueblos se vieron embarcados en esos conflictos provocados por sus dirigentes, pero no fueron sus motores. El resentimiento fue entonces, de algún modo, artificial, tanto más cuanto que una vez terminada la guerra, cada uno volvía a su patria. Es sintomático que las regiones donde hoy en día persiste un real resentimiento popular sean las regiones que fueron sometidas a la dominación del vencedor, en este caso Alsacia y Lorena.

Claro está que también intervino toda la construcción institucional de la Unión Europea que comenzó, vale la pena recordarlo, como una Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA).

Pero el resentimiento es tenaz. El caso de Bélgica es todo lo contrario. Ninguna guerra enfrentó a Valones y Flamencos. Sin embargo, la humillación que sintieron estos últimos cuando los primeros dominaban la economía del país provocó una reacción violenta cuando el equilibrio se inclinó en favor de los flamencos. En la actualidad, el resentimiento es mutuo, y profundo. Es profundo porque la humillación fue (o es) cotidiana. Porque no viene de un Estado o un gobierno extranjero, a través de sus ejércitos, sino de un pueblo, de su propio pueblo. El mismo tipo de mecanismo se observa en Rwanda, donde el resentimiento profundo, a menudo contra sus propios vecinos, a

veces contra su propia esposa o marido, provenía de una humillación cotidiana que era totalmente reprimida antes de que las circunstancias le permitieran expresarse de la manera más dramática que hubiera podido ocurrir. El genocidio de Rwanda, contrariamente a los otros grandes genocidios del siglo XX, surgió de las poblaciones antes que de los dirigentes políticos. Su fuerza motora fue el resentimiento.

Desde lo local hasta lo global, el resentimiento colectivo entre los pueblos se manifiesta en diversos niveles. Puede ser económico, social, étnico, etc. Sus raíces pueden tener una larga, o una larguísima historia; pueden haber sido enterradas o reprimidas por un gobierno autócrata (Tito en Yugoslavia); pueden ser recientes y sin embargo muy fuertes: tal es el caso entre judíos y árabes en Cercano Oriente, donde el resentimiento que nació en el siglo pasado se desarrolló con una amplitud tal que se volvió el principal obstáculo para una paz duradera que, sin embargo, sería beneficiosa para ambas partes. El resentimiento puede operar también una especie de mutación: la guerra del Pacífico era un conflicto bélico clásico, pero el resentimiento que nació por el resultado de la guerra, en particular en Bolivia, marcó de tal modo a la nación, que hoy en día define en parte la conciencia colectiva del pueblo boliviano. Y esto se ve reforzado por el hecho de que la pérdida de la salida al Pacífico afectó la vida de cada ciudadano, desde un punto de vista económico y social. Más de un siglo después del tratado de Ancón, el resentimiento nacido de esa guerra sigue definiendo las relaciones entre Chile, Perú y Bolivia.

El resentimiento rara vez es de buen augurio. A pesar de ello, los dirigentes políticos lo explotan con fines de propaganda nacionalista, ya sea para justificar un conflicto, ya para legitimar su presencia al mando del país. Recordemos los casos de los dictadores argentinos con la guerra de las Malvinas, cuando el resentimiento contra Gran Bretaña jugó un papel esencial en el conflicto.

Dentro de un país, el resentimiento entre poblaciones o etnias es una fuente potencial de guerras civiles. Entre Estados, provoca la guerra denominada “clásica”. Más allá, en un esquema que afortunadamente sigue siendo teórico, el resentimiento colectivo sobrepasa las fronteras para llegar a las “civilizaciones”. Es la co-



Por la Hermandad, Arte Callejero en Potosí, Bolivia

nocida teoría de Samuel Huntington sobre el “choque de civilizaciones”, que de algún modo lleva al resentimiento a su más alto nivel. También es la explicación de los fundamentalistas radicales, de los que Bin Laden sigue siendo el vocero más conocido. En el resto de los casos, los resentimientos inter-civilizacionales parecen ser más bien algo del pasado, aun cuando algunos signos tienden a mostrar aquí o allá que esos resentimientos no están completamente muertos.

Si bien la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) había llevado los conflictos de resentimiento al paroxismo, conflictos que en ese entonces se llamaban “guerras de opinión” y que se basaban sobre todo en las rivalidades religiosas entre católicos y protestantes, las relaciones internacionales desde ese momento y hasta 1991 tomaron un cariz resueltamente estatal. En otros términos, los Estados eran fuertes y las guerras eran sobre todo conflictos entre países. La ideología nacionalista portada por el concepto de “interés nacional” había comprimido los resentimientos internos, aunque sin reabsorberlos. La ola de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial consumió los resentimientos alimentados durante varias décadas de dominación occidental. En Occidente, se creyó que las independencias ponían fin a la aversión. ¡Error! Cincuenta años después, el resentimiento de los (ex-) colonizados no hizo más que crecer desde el momento en que los pueblos tomaron conciencia de toda la dimensión de las políticas coloniales, constatación corroborada por el sentimiento de culpa colectiva que se adueñó de los antiguos colonizado-



Manos que vuelan en Argentina – Cooperativa Sub

14

res. Pensemos en las relaciones perpetuamente tensionadas entre argelinos y franceses, o entre indios y británicos. La defensa de los derechos de las minorías permitió, al mismo tiempo, la toma de conciencia con respecto a los pueblos autóctonos aplastados por la Historia, tanto en el continente americano como en Australia.

El resentimiento es la cosa más compartida en el mundo, ya lo hemos dicho, pero no es universal. Los colonos no lo sienten, o no lo sienten de la misma forma. O, deberíamos decir, no se dan cuenta o no quieren ver los resentimientos de los pueblos colonizados.

El deshielo geopolítico, que fue la primera consecuencia del fin de la guerra fría, hizo renacer una cantidad de resentimientos en el mundo que generaron guerras civiles en distintas partes del planeta. Por otra parte, la arrogancia de los Estados Unidos, sobre todo con la presidencia de George W. Bush, atizó los viejos resentimientos alimentados por décadas de provocaciones y torpezas cometidas por la casa “blanca” en nombre de la superioridad del modelo norteamericano.

Todos estos elementos y algunos más se conjugan para conformar un cuadro geopolítico del planeta donde el resentimiento podría ser considerado como uno de los

elementos perturbadores fundamentales del mundo contemporáneo. En efecto, después de las tensiones europeas que resonaban en el resto del mundo en el siglo XIX y principios del XX, después de la guerra ideológica entre el bloque soviético y el bloque capitalista característica de la guerra fría, casi podríamos decir que el resentimiento ha reemplazado a los nacionalismos y las ideologías de todo tipo, responsables de los cataclismos de los siglos anteriores. Podríamos ir más lejos inclusive, para decir que un tipo de resentimiento profundo ha reemplazado la instrumentalización del resentimiento que era, de alguna manera, la base de las ideologías del siglo XX, empezando por las ideologías nacionalistas. El nazismo, después de todo, ¿no es de alguna manera una ideología del resentimiento del “Otro”, el judío, el eslavo, el “nortiano”? Hoy en día, el resentimiento se ha despojado por lo general de esa instrumentalización ideológica, lo cual lo vuelve en cierto modo más “puro”, aunque igualmente peligroso dado que sus raíces finalmente son más profundas.

¿Cómo controlar y superar el resentimiento? Tal vez sea ése uno de los grandes interrogantes al que debamos encontrar una respuesta en el siglo XXI, más aún cuando nuevas fuentes de conflicto en torno a

la preservación del medioambiente, la competencia por bienes comunes como el agua o la energía, o la equidad entre los pueblos, pueden sumar una nueva capa de resentimientos si no son resueltos. En todos los casos, hay algo seguro: una paz duradera será imposible mientras todos esos resentimientos no sean reabsorbidos o al menos dominados y canalizados.

Al igual que todas las cuestiones que se refieren a la gobernanza mundial, el problema del resentimiento es complejo y exige un enfoque global, que trate de aprehender el fenómeno en su conjunto, pero que permita también tratar cada caso particular. Las técnicas de prevención y resolución de conflictos ya probadas constituyen un paso importante en este campo. Pero todavía queda implementarlas, es decir encontrar la voluntad, y los medios, para hacerlo. De manera ideal, el diálogo debe alimentarse de manera permanente, puesto que el resentimiento se nutre a menudo de malentendidos.

En un nivel superior, se trata también de renovar la identidad de cada individuo y de cada comunidad. El resentimiento es un acto de memoria agresivo, a menudo sepultado en un pasado lejano que proyecta puntos de referencia basados en una historia mal comprendida y mal digerida. La ideología nacionalista que guía desde hace varios siglos las políticas de los Estados tuvo en este campo un efecto particularmente

nefasto, puesto que exacerbó los resentimientos entre los pueblos, sin reabsorber por ello los rencores infranacionales. En ese sentido, la erosión de las fronteras nacionales y la reciente toma de conciencia del lugar del ser humano en su medioambiente contribuyen a redefinir la identidad de cada uno en un mundo que, de alguna manera, parece menos fragmentado, aun cuando se dibujen nuevas líneas de fractura que también pueden, si no se tiene cuidado, alimentar viejos resentimientos y crear nuevos.

En otros términos, el hombre nuevo y la mujer nueva tienen un “documento de identidad” mucho más complejo que el de sus padres y abuelos, que los vincula con diversos individuos y comunidades en el mundo y no simplemente con su entorno local, nacional, regional, religioso o lingüístico. Ahora bien, en este mundo que cambia rápida y profundamente, el presente se va a conjugar cada vez más con el futuro, mientras que antes se conjugaba sobre todo con el pasado. Esta no es una razón para olvidar el pasado. Al contrario, el deber de memoria es un elemento vital para toda estrategia de lucha contra el resentimiento. Evidentemente, los arquitectos de una nueva gobernanza mundial tendrán que abordar este tema espinoso sin concesiones pues, de ahora en más, esos arquitectos serán los pueblos mismos.

“QHAPAQ ÑAN” : La huella del seminario... desde el Sur y desde abajo

Ricardo Jiménez*

16

I. Conosureñamente

Más que “un planeta”, habitamos “una redondeta”, que flota y gira en el cosmos, y cualquier punto puede ser el centro; pero los geógrafos de las potencias expansionistas pusieron en los mapas el norte arriba y al medio, los mapas que miramos en las escuelas, y los mentales en que vivimos. Por eso miramos y decimos desde el Sur y desde abajo.

El lugar en que fuimos inventados y descubiertos, destruidos y reconstruidos, al menos en parte. Desde donde vimos armar el mundo y su orden, requerimientos y tratados de Tordesillas, patios traseros, garrotos y zanahorias, cumbres de Postdam y Yalta, Consensos de Washington; la Gobernanza construida sin nosotros y contra nosotros; la Gobernanza que habitamos aunque nos es ajena.

Desde el Sur y desde abajo, bolivianos, peruanos, argentinos y chilenos; jilatas aymaras de Bolivia; y un peñi mapuche del Wallmapu en el sur de Chile; junto a otros amigos del mundo, franceses y alemanes, nos encontramos y decimos conosureñamente, nuestra versión desde abajo, una sub versión.

Ponemos sobre el mantel, al lado del pan, nuestras memorias, los presentes permanentes y el destino que ha de realizarse. Nuestras partes repartidas, las fronteras que nos cayeron de pronto encima, las que exigen pasaportes y las que dividen las mentes y corazones. Los privilegios siempre mentidos y siempre dolientes; en los bolsillos del pueblo, la vieja herida. La soberanía rota, como rota la fraternidad entre nuestros pueblos y rota también la sagrada armonía con la Pachamama, amorosa madre tierra.

* PROANDES
- Asamblea
Ciudadana del
Cono Sur.



Manos que lloran de las Madres de la Plaza de Mayo, Argentina – Cooperativa Sub

Perdida la totalidad y el equilibrio, desde entonces viene con nosotros y a ratos crece el viejo resentimiento. La rabia y los malos sueños, por los que volvemos a pasar una y otra vez, a veces ya olvidados de cómo fue que empezamos a volver a sentirlo, y como es que podemos y debemos salir de su laberinto.

Pero no sólo el viejo resentimiento ha venido con nosotros; más bien siempre ha caminado por arriba, por la superficie. Debajo y desde dentro, de la profunda memoria, y resistiendo contra todo y contra todos, traemos también la compleja unidad de lo diverso, la anhelada armonía simple de la justicia, la danza casi cósmica de lo plural que es riqueza, crecimiento, ampliación de la libertad. La fuerza de la vida, la florcita que crece en cualquier grieta de cemento, inesperada, irrefrenable.

La Wiphala, bandera “unancha” andino amazónica, símbolo profundo de milenarias significaciones místicas y armónicas; telar donde tejemos y somos tejidos, horizonte permanente con los siete colores inmutables del arco iris.

El QHAPAQ ÑAN, red de caminos, puentes y thampus, trenzada pacientemente, con manos y piernas de pueblos, con la sagrada hoja de coca, hoja de vida, con piedra, agua y tierra; colgando de picos andinos y auroras siderales, conectando seres, hábitats y pue-

blos; hilvanando el futuro necesario, deseable y posible en el que estamos empeñados.

La integración transfronteriza, especialmente de nuestros pueblos originarios, agrietada por campos minados, herida su mano en el alambre de púas de los crímenes históricos pendientes.

El tesoro de la solidaridad, martillado en los desiertos por los trabajadores pampinos salitreros de todos nuestros países, sembrando vidas e ideas justas, en la trágica Iquique de 1907¹.

Somos parte de pueblos que estamos cambiando de hecho la forma de pensar y vivir la democracia y la cultura, somos embriones de construcción de la nueva ciudadanía, sudamericana, latinoamericana, universal, basada en una creciente pluri identidad, porque las actuales fronteras no nos representan ni nos son útiles.

Somos portadores de las nuevas realidades y exigencias, venciendo los obstáculos e incomprensiones para construir la integración de nuestros pueblos, el buen gobierno y la felicidad, en armonía con la Naturaleza y el Cosmos.

Todo lo humano es nuestro, y lo propio nuestro es lo que aportamos a la humanidad toda. Somos compañeros y somos hermanos. Hermanos compañeros y

1. En ese año, al menos 2.000 obreros salitreros y sus familias, chilenas, peruanas, bolivianas y argentinas, fueron masacrados por el Gobierno y ejército chilenos en la Escuela Santa María de esta ciudad, donde habían llegado para reclamar mínimos derechos y condiciones de vida.

compañeros hermanos, encontrándonos y conversando, dibujando la común unidad y la diversidad.

Somos parte conciente del gran debate en búsqueda del cambio de gobernanza que se desarrolla en el mundo. Y que en nuestra región necesita resolver la vieja contradicción de cientos de años, consistente en que el Estado ha tratado de crear la nación (desde paradigmas además foráneos e inadecuados) y se trata al revés que las naciones realmente existentes generen un Estado de todas y todos y adecuado a la propia realidad.

Una búsqueda y construcción que se extiende, viene y va, desde lo local a lo regional y global, dibujando una nueva geometría de la ética, las ideas y el poder.

Decimos a nuestros hermanos del mundo la palabra conosureña, el santo y seña de la nueva gobernanza que amanece al sur y abajo, en medio de la crujiente agonía de las viejas estructuras, transitando tiempos de regeneraciones múltiples.

Nombrando el viejo resentimiento, y la injusticia de la que mana y se alimenta, para superarlo, para salir de su laberinto, para desatar su nudo originario y poner en libertad las energías, las esperanzas.

II. El nudo originario

Cuándo y cómo se abrió la herida del resentimiento? ¿De dónde este sentir dos veces, este volver a pasar por el daño, esta necesidad permanente de ser resarcido? ¿Dónde se encuentra el nudo originario que ata la rabia y los malos sueños, el inicio del laberinto?

Hay lo que se sabe: las leyes y constituciones, por ejemplo. Hay lo que se sabe que no se sabe: la religión, el mito, por ejemplo. Pero es muy importante lo que no se sabe que no se sabe, es decir, lo que opera y marca nuestras vidas, pero desde lo inconsciente, soterrado, no develado ni explicitado. Y eso es el resentimiento, en tanto sus dimensiones psicológico emocionales.

Entendido esencialmente como el sentimiento persistente de sufrir daño y la necesidad insuperable de ser reparado, el resentimiento está evidentemente generalizado. Es el filo que hiere y al mismo tiempo hilvana malamente la memoria y la actualidad de la Gobernanza mundial y nacional, de lo global a lo regional y local; en todos los niveles de relaciones. Agrieta, alambra y mina, en casi todas las zonas del planeta, las regulaciones sociales.

Por ello, para sellar las grietas, desalambra, y limpiar de minas las mentes y corazones de los pueblos, urge identificar las muchas formas del resentimiento; nombrar lo que no se dice. Lo que no se pone en la mesa, ponerlo, y pensarlo.

Resentimiento es sentir dos veces, no poder pasar de un sentimiento, estar como que atrapado en él. Un sentimiento de dolor, de daño, de ofensa e injusticia sufrida y no reparada. Permite y conduce a odiar. Instala desconfianzas y agresiones, que traen a su vez nuevas desconfianzas y agresiones, múltiples, recíprocas, retroalimentadas.

En esa dinámica termina siendo el fundamento no dicho de las relaciones entre el Estado y los ciudadanos; de los Estados y pueblos entre sí; y de las sociedades con la naturaleza; es decir, el fundamento silencioso pero operante de la Gobernanza.

Es, ante todo y profundamente, una grave carencia ética. Es el olvido y la ruptura de una verdad ética fundamental: que todos somos partes del mismo universo, todos conectados con todos, que el daño a unos afecta a todos, incluso al agraviador.

Es producto de un orden internacional, regional, nacional y local asimétrico, marcado por profundas desigualdades de poder, económico, político, cultural, donde se construye a otros (la mujer, el niño, el pobre, el migrante, el no nacional, el indígena, el afro descendiente, el trabajador, etc.) como menos equivalentes, enemigos, excluibles, dominables, explotables, abusables.

Asimetrías, injusticias, de los que manan y se alimentan conflictos de diversa índole entre sectores sociales al interior de pueblos y países; y entre pueblos y países.

La dinámica de acción y reacción compleja de estos conflictos, así como su consecuente persistencia, hacen profundo y extendido el resentimiento, dificultan su comprensión y origen, y lo hacen propenso a la instrumentalización de grupos de poder que fomentan, manipulan y usan en su interés ese resentimiento; al punto de ser parte consustancial de la construcción misma de naciones, en diferenciación y aún oposición a otras.



Manos que participan en contra de las papeleras de Gualaguaychú, Argentina – Cooperativa Sub

Resentimiento y rebeldía

Sin embargo, frente a la identidad negativa, destructiva, de ruptura, que representa en muchos casos el resentimiento, también existe, de hecho, otra dimensión identitaria, positiva del resentimiento. Otro resentimiento es posible.

Se trata del resentimiento como la forma en que los agraviados, los vencidos, los construidos en la exclusión, el abuso, la ofensa, la dominación y la explotación, han resistido, sostenido su reconocimiento, autoafirmación e identidad. En este sentido, el resentimiento está en la base del indispensable sentimiento de rebeldía.

Frente a la negación del otro, al agravio sufrido, el resentimiento es la forma en que los agraviados niegan la negación. La respuesta coherente, natural, si se quiere, y hasta cierto punto esperanzadora, frente a los múltiples procesos de agravio, injusticia y ruptura, a los que no se termina de aceptar, someter ni rendir.

La construcción colonial y post colonial, signada por la homogeneización forzada en Estados naciones constituidos sin y contra los pueblos realmente existentes, fragmentando violentamente la unidad continental; la mediación racista y clasista de órdenes basados en múltiples y complejas relaciones de exclusión y dominación; el desencuentro, choque y desgarramiento de países y pueblos, enredados en el laberinto de la desconfianza, el prejuicio, la tensión y el conflicto;

azuzado a su vez por la acción interesada de poderes fácticos que se benefician de la ruptura de armonía y unidad: poderes fácticos imperialistas, chovinistas, fascistas y paramilitares.

El malentendido desarrollo como abuso agresivo y criminal contra el medio ambiente; la voracidad del lucro de actores ajenos a los pueblos, pero poderosos, que destruyen hábitats, saquean recursos naturales, desorganizan gravemente los equilibrios naturales, y asesinan las posibilidades de vida de las generaciones humanas, animales y vegetales futuras.

Estados construidos sobre el genocidio y luego la dominación y negación de nuestros pueblos indígenas y afro descendientes, abren las posibilidades de un “racismo al revés”, la respuesta por reacción, también prejuiciosa, del odio ciego al otro en general, el de color de piel o rasgos físicos diferentes.

Países agresores y agredidos bélicamente en el pasado, la ausencia de reparación del daño causado, alimentando de múltiples formas, a lo largo de décadas, rencores y desconfianzas, rompiendo y silenciando la comunidad de memoria y destino, abren las posibilidades del armamentismo, la xenofobia fraticida, y aún de nuevos conflictos militares, que alejan dolorosamente la paz y el desarrollo, retroalimentando el ciclo del resentimiento.

Sectores privilegiados, escandalosamente atrincheros en el lujo y la insolidaridad, frente a la miseria evitable de millones, rompiendo la idea misma de una

comunidad país, abren las posibilidades del deterioro social y cultural de los más desposeídos y excluidos, la violencia e inseguridad sociales, y la indefectible baja calidad o negación abierta de la democracia.

Ante eso, el resentimiento es rebeldía, rechazo a la dominación y búsqueda de reparación; posibilidad esperanzadora de construir la nueva gobernanza, justamente para no extraviarse en el resentimiento como odio ciego y totalizante, sin salida.

rencor y amargura, del mismo. Porque aún cuando el resentimiento mana de las injusticias estructurales, como fenómeno psicológico emocional puede adquirir autonomía relativa y volverse fin en sí mismo, convirtiendo la necesidad de reparación y superación en venganza, en odio ciego al agresor.

Por el contrario, develar el resentimiento, en su sentido positivo de creación de memoria frente a la negación, y de resistencia ante una injusticia, resulta

útil, más aún necesario, para identificarlo y entenderlo como efecto que tiene causas definidas, como expresión de procesos históricos que han de ser corregidos y superados en la construcción de nuevas relaciones y geometrías del poder, armónicas y solidarias, que dejen a su vez sin fuente de origen al resentimiento, instalando el tránsito a la solidaridad.

Doble dimensión del resentimiento, como expresión reactiva elemental frente a la negación, exclusión y dominación que lo generan, el nudo originario del resentimiento; y como memoria e identidad de resistencia y autoafirmación, como negación de esa negación.

El poder sigue encarnado en definidas e identificables estructuras y grupos de poder. Y permanece su capacidad para manipular según sus intereses el resentimiento, para simbolizar colectivamente al otro como negado, como “chivo expiatorio”, a quien culpar de los problemas sociales, como destinatario y víctima de un resentimiento negativo, destructivo, finalmente insoluble.



Muro de la ciudadela de Chan - Chan, centro de la civilización Chimú (1000 - 1500 DC) - Norte del actual Perú - Wikimedia Commons.

Del resentimiento a la solidaridad

Mantener una gobernanza fundamentada en la silenciosa pero operante persistencia del resentimiento, entraña el grave riesgo de perder la posibilidad de encontrar el origen y la salida del laberinto, empujando a países y pueblos en el sentido negativo, de

III. La superación: el desafío histórico

La ética es clave, su renovación, su capacidad de remontar y superar el resentimiento como pura reacción inconsciente, psicológica y emotiva, para hacerlo conciente, trabajarlo y procesarlo como insumo y fundamento de las transformaciones necesarias hacia una nueva gobernanza de reparación, justicia, armonía y totalidad solidaria.

Es la realidad misma del resentimiento que agrieta nuestras relaciones y regulaciones conosureñas, la que impone y señala el horizonte de su superación, que en esta geografía social e histórica quiere decir también, simultáneamente, una recuperación de elementos de armonía y totalidad anteriores y perdidos, porque aunque nuestras sociedades ancestrales fueron

jerárquicas, con estratos sociales diferenciados, y relaciones de conflicto y dominación, desconocieron la destrucción de la naturaleza y la miseria, ambos “artículos importados” por la “civilizada” Europa.

Se trata de crear lo nuevo, de imaginar e inventar lo adecuado, lo responsable, lo deseable, pero con materiales que son también parte de nuestra memoria y resistencia permanente.

La gobernanza se construyó sin y contra los pueblos, en todos los sentidos de la palabra; no sólo porque se hizo sobre la base de los intereses y privilegios de pocos sobre muchos; el dictado del poder fáctico de otros, ajenos y lejanos, sobre nuestra soberanía; de las ciudades sobre el campo, de las ciudades capitales sobre las demás y del resto de los territorios; de los blancos sobre los indígenas, los afro descendientes y los mestizos; de los hombres sobre las mujeres; del lucro sobre la vida misma de nuestra Pachamama, amorosa madre tierra; en fin, de la lucha y el rencor fraticida entre nuestros países y pueblos; sino que, además, porque para ello se nos arrancó, al menos en parte, el espíritu, la memoria, el sentir y el pensar propios.

Rota nuestra evolución propia y natural, la férrea gobernanza de dominación impuesta por los conquistadores europeos, y más tarde oligárquicos e imperialistas, al mismo tiempo, masacró las resistencias permanentes, y nos inculcó el profundo pensamiento de colonialidad, según el cual, somos pueblos más atrasados en un mismo, único y excluyente, camino lineal de desarrollo, y sólo nos queda seguirlo, y ser buenos discípulos del norte más adelantado.

Por eso, hemos de re encontrarnos también, sabernos, recordarnos, para re crearnos, para alcanzar la nueva relación, libre del resentimiento y sus fuentes, entre nosotros y con los pueblos hermanos del mundo entero.

Constituye un desafío histórico para construir y heredar a nuestras futuras generaciones una nueva gobernanza, adecuada a nuestras realidades y deseos, responsable y solidaria. Salir del laberinto, desatar el nudo, unir lo fragmentado.

¿Es posible?

Antes que nada, es necesario; más aún, crecientemente urgente.

Seguidamente, debe destacarse una constatación de partida, crucial: el hecho de que la situación actual de crisis de inadecuación de la gobernanza, de las injusticias estructurales y el resentimiento que han generado, constituyen una construcción histórica, son un producto, el resultado de un particular, definido e identificable, devenir histórico social. En dos ideas: es algo que se hizo y se puede deshacer.

He ahí las condiciones materiales para su perfecta posibilidad.

Sin embargo, se trata de un camino necesariamente largo, en gran parte hecho al andar, un proceso que está muy lejos de ser fácil, de estar exento de grandes obstáculos y complejidades; una verdadera transición de época que muy probablemente tomará el siglo XXI y parte del XXII; pero es una tarea ineludible que ya está en marcha.

Se debe insistir en la diferenciación de los resentimientos múltiples, a partir de diversas causas, que demandan diversos tratamientos y soluciones. No existen soluciones fáciles, pero sí un acumulado de experiencias, reflexiones y transformaciones sociales en marcha, ciertas certezas y necesidades, horizontes programáticos y metodológicos, tanto en el ámbito mundial, como regional, nacional y local. Hay debates y polémicas abiertas. Aunque los diagnósticos y propuestas gruesas, esenciales, son bastante compartidos, al precisar los grados y formas de los cambios, se abren dudas y discrepancias, propias de imaginar y ensayar lo nuevo, lo inédito.

Los demonios

Necesariamente deben enfrentarse y superarse diversos “demonios”, tentaciones y riesgos, que acechan y amenazan con desviar y hacer fracasar los esfuerzos emancipatorios hacia una nueva gobernanza auténticamente responsable y solidaria.

Ello impone la voluntad fundamental de abordar el complejo problema de enfrentar los demonios, no con la intención de acabar con ellos (esto es también un “demonio”, el de querer “cerrar” los procesos siempre abiertos y contradictorios de la vida) sino de mantenernos en la dinámica de la autorreflexión y vigilancia. Esta voluntad, si bien se alimenta de la argumentación rigurosa, de la referencia inteligente a las condiciones y posibilidades materiales de la realidad, es antes que nada una disposición del ánimo.

La pregunta de si es posible siempre vuelve, el pesimismo está de moda (como el resentimiento), pero es un hecho que el proyecto de exterminio de los pueblos ha fracasado, los pueblos, contra toda desventaja, resisten. Se trata de una gran corriente de liberación.

Nada es nuevo, lo que vivimos hoy es parte de procesos largos, hay una nueva etapa de ese proceso en Nuestra América, con diversas expresiones en cada país, lo importante es llegar a la idea justa y la propuesta útil, que la actualiza, la alimenta, le da eficacia y viabilidad.

Al mirar nuestra historia, vemos una capacidad casi inaudita de los pueblos para resistir; se trata de la fuerza y capacidad de la vida. Como las plantas que surgen en lugares inhóspitos, inesperados, en cualquier grieta. El problema es que el capitalismo encuentra la

forma de hacer negocio, de adaptar eso, otra vez, a su lógica y dinámica de mercantilización.

Pero es necesario reconocer que el demonio del pesimismo, o el optimismo, de la viabilidad o inviabilidad de la nueva gobernanza, justa, responsable y solidaria, tiene también otras caras, una de ellas más íntima, más profunda, que apela a los abismos y oscuridades congénitas o atávicas del ser humano.

En efecto, la pregunta por la gobernanza buena, presupone un ser humano bueno, pero lo cierto es que esta suposición ha sido un problema permanente. No sólo en el ámbito propiamente filosófico sino en el ineludible y complejo terreno de delimitar concretamente los grados y formas de la libertad y la responsabilidad.

Los poderes fácticos

Seguidamente, está el problema de las asimetrías, inequidades e injusticias estructurales, las relaciones de dominación, explotación, exclusión y negación, que ponen en tensión y a veces en oposición a los principios programáticos de desmilitarización, paz y unidad.

No se puede simplemente ignorar el poder fáctico de países hegemónicos y otros actores transnacionales, contrarios o enemigos de los pueblos, la naturaleza y la vida. En pocas palabras, no se puede ignorar el conflicto.

El mundo real se nos aparece inapelablemente regulado y controlado por poderes que han impedido violentamente alternativas posibles. ¿Cómo contrarrestar esto sin abandonar las propuestas de desmilitarización, paz y unidad en la diversidad?

Se perfila así un problema que es también oportunidad, el de cómo transformar el ineluctable conflicto con los poderes fácticos en palanca creadora. Y, aunque mucho de ello no puede ser anticipado, pues habrá de ser definido por los pueblos en un proceso de carácter histórico, debe relevarse con toda claridad un principio fundamental, fruto de la experiencia y reflexión colectiva: los pueblos vencen de lo principal, las ideas, esa es su fuerza y hay que confiar en eso. Pueblos armados de ideas, eso es invencible. Víctor Hugo escribió: “se puede resistir a la invasión de un ejército, no a la de una idea cuya hora ha llegado”.

La propiedad

¿Cómo se vincula la gobernanza con la propiedad? Otro desafío que aparece ineludible.

Mientras la ética y el gobierno aparecen comúnmente como separadas de la propiedad, la realidad concreta del Cono Sur remite persistentemente a ella. El agua, los recursos naturales, la biodiversidad, las empresas

que generan y controlan los empleos, la vivienda, etc., su propiedad determina la vida o la ausencia de ella, su calidad; y los pueblos casi nunca acceden a ella y siempre la reclaman y esperan.

En las comunidades bolivianas, por ejemplo, el hecho de que haya poco individualismo está vinculado a la propiedad comunitaria. Para pensar viablemente la gobernanza, debe pensarse en esta vinculación.

Las crisis, necesidades y urgencias del presente, en conjunción con las experiencias históricas, la conciencia ecológica, la cultura de los Derechos Humanos, nos ponen en posición de fijar estándares mínimos, límites mínimos, no sólo materiales, sino también espirituales. Un bienestar espiritual mínimo. Necesitamos limitar el consumo, la riqueza, el materialismo. Eso debe ser limitado, como parte de un mínimo ético y político. Ello incluye a la propiedad.

En la dinámica de proceso, de acumulado de experiencia y reflexión, el tipo de propiedad será definido por las propias comunidades y sociedades; y ya la vida misma nos ha enseñado que la nueva gobernanza combinará cinco ó seis formas diversas de propiedad: indígena, colectiva, estatal, privada, etc.

Las definiciones

Sin embargo, a cada certeza la acompaña su propio demonio. La cuestión de definirlo todo también es una tentación, hay mínimos que definimos, lo demás será necesariamente y felizmente resultado de la construcción colectiva, práctica.

Antiguamente, el movimiento de emancipación quiso definirlo todo, era un programa máximo, sin fin, y eso hastió a la gente porque terminó indefectiblemente en autoritarismo, en totalitarismo. Se hizo con buena voluntad, se buscó definir lo mejor para la gente en todo, se exageró, hasta definir, por ejemplo, el arte adecuado y permitido.

Ahora, la tendencia mundial, el cambio cultural, es a un programa mínimo, aquellos acuerdos necesarios, imprescindibles de justicia y libertad, pero lo demás lo decidirá la gente, necesariamente en una construcción social. Hay siempre y debe haber incertidumbre, consenso, apertura, libertad construida colectivamente y en diálogo. Lo central es el principio esencial de “buena vida”, “buen vivir”.

Definir lo malo y lo bueno, empero, entraña su demonio, hay que tener mucha prudencia en eso, la vida nos enseñará mucho de eso; aprenderemos de la vida que la lluvia puede ser también “buen clima”, por ejemplo. La injusticia es lo que no debemos aceptar nunca, siempre será mala.

Hoy por hoy vivimos en sociedades multiculturales, no puede haber éticas de máximo, sino de mínimo, son acuerdos mínimos, de piso, para sustentar socie-



Pintura Aymara : "cargada de sullo kallito" - Roberto Mamami Mamami

dades plurales, responsables y solidarias. Paradojalmente, desde la construcción de la nueva geometría política y una nueva ética, desde el alcance profundo de cambio que implica, este mínimo es en realidad un máximo.

Aún cuando se hace evidente que los humanos tenemos una dimensión monstruosa que puede desarrollarse, eso no debe relativizarse y no deben confundirse los límites éticos. Es el caso, por ejemplo, de la dictadura en Chile, donde las responsabilidades son desiguales; entre el torturador y el torturado no es posible, ni debe serlo, atribuir iguales responsabilidades, no es posible el diálogo ni debe haberlo, hay límites éticos que no podemos relativizar.

Lo mismo ocurre, en otro ejemplo, con los presupuestos municipales de Bolivia, donde históricamente desfavorecen a los municipios indígenas, eso tiene mayor responsabilidad en su reparación por parte de quienes han tenido el poder de decisión para que ocurriera.

Una ética de mínimos debe hacerse cargo y abordar estos complejos problemas de definición colectiva, en medio de la tensión permanente que implica la paradoja de la plena conciencia de las limitaciones inmanentes del conocimiento humano, para no caer en el autoritarismo y totalitarismo, por un lado, y el no evitar el reconocimiento de los poderes fácticos, el conflicto y las responsabilidades diferenciales, por otro.

IV. Hacia una nueva gobernanza: las propuestas

¿Cuáles serían las propuestas que nosotros podemos hacer, desde el Cono Sur, para una Gobernanza legítima, justa, sustentable, que permita superar el resentimiento?

Desde los supuestos de partida para la transformación, hasta la Agenda, el itinerario de lo que tiene que hacerse, la nueva gobernanza es un proceso en marcha, complejo y multi dimensional, al que necesariamente alimentamos con principios éticos, criterios generales, políticas, mecanismos y medidas concretas que imaginamos, ensayamos y proponemos.

La ética

En lo más profundo, superar el resentimiento hacia una nueva gobernanza, reclama enfrentar un problema ético inmediato, resolver la acumulación de situaciones de injusticia y resentimiento, arrastradas y acumuladas históricamente. La capacidad de ponerse por encima, de mirar el laberinto desde arriba para querer encontrar la salida. Precisamente, llegar a saberlo como algo no sabido hasta ahora, hacer consciente el fenómeno inconsciente emocional del resentimiento, para no quedar atrapado en él, para no convertirlo en programa, sino que comprenderlo como tal para superarlo.

El resentimiento, que nace de un daño, daña a su vez, no sólo al que sufre la injusticia, sino también al que la comete, al agresor, porque lo ciega y lo empobrece éticamente. Se impone superar los prejuicios y estereotipos, que no permiten conocer y hacen negar al otro, al diferente.

La transformación debe ser interna, individual, y externa, social. Una presupone necesariamente a la otra. ¿Somos lo que decimos o lo que hacemos? Una nueva gobernanza requiere una imprescindible coherencia discursiva y conductual. Buena parte de los males de hoy es por falta de esta coherencia a todos los niveles. Se trata de vivir la utopía, anticiparla en lo cotidiano.

Ello como fundamento e interacción, a escala humana, cotidiana, de una gobernanza ética, como proceso dialógico con reglas éticas para toda la sociedad, basadas centralmente en la Responsabilidad y Solidaridad; una suerte de reglas transversales para la sociedad que tienen que ver con todas las esferas de la vida y deben ser cumplidas.

La política

El ámbito de concreción de la nueva ética es el político, en el sentido amplio y profundo de ese concepto, en tanto la regulación de la polis, la comunidad social.

La Nueva Gobernanza es un proceso de transformaciones en la relación del Estado con los ciudadanos, repensando formas de la organización democrática y participativa. Es más aún, es repensar el mismo Estado. ¿Cuál es la nueva arquitectura y los nuevos materiales con los que debemos construir nuestra nueva casa? ¿Cómo entra nuestra Pachamama, amorosa madre naturaleza, en esta construcción? En este sentido, la nueva gobernanza no es sólo una cuestión política. Es también una construcción ecológica.

Democratizar la democracia. Democratizar las constituciones. Pasar de las democracias de baja calidad a otras de alta calidad. En lo esencial, el poder debe disiparse en la sociedad. Crear condiciones para la circulación del poder: desconcentración, renovación, rotación y revocación de autoridades.

Derecho a veto por parte de los involucrados en las decisiones que los afectan directamente, por ejemplo, comunidades pesqueras afectadas por concesiones a grandes buques factorías, o las comunidades mapuche afectadas por concesiones forestales o hidroeléctricas. No debe avanzarse a la realización de un proyecto o decisión, sin el acuerdo imprescindible de los afectados directos. Esto, sin duda, planteará en ocasiones problemas de intereses y conflictos en el seno de las mismas comunidades y entre comunidades, pero es un camino de democratización irrenunciable, ante la crisis del sistema de decisiones actual, y la experiencia práctica irá perfeccionándolo.

En cualquier caso, la imaginación creadora, la innovación y el ensayo, la búsqueda, es lo central en esta época de crisis de la Gobernanza, de crujido estructural. Concientes y confiados de que la experiencia y permanente diálogo colectivo, democrático, incluyente, permitirán desechar o perfeccionar propuestas, mecanismos, instrumentos.

Es el caso, por ejemplo, del “Chacha Warmi”, que en aymara significa la unidad hombre / mujer. ¿Por qué no pensar en que los cargos de responsabilidad política formal, ejecutivos, parlamentarios, alcaldes, etc., sean en parejas? El ejercicio de las responsabilidades políticas incorporando la pareja, la mujer y el hombre en el mismo nivel, compañera junto a compañero; por ejemplo: “el Primer Ministro será la pareja Gon-

záles”. Se recupera aquí una práctica ancestral aymara, como una forma de búsqueda de superación de los sistemas de representación obsoletos y excluyentes; nada se pierde intentando, ya el actual sistema unipersonal no funciona, sólo se puede ganar.

Tras las experiencias históricas, especialmente del fracaso de la experiencia socialista centrada en los Estados, predomina la idea de que la construcción se inicia en el poder local, ascendiendo al Estado y a la región; aunque paralelamente los pueblos latinoamericanos reclaman y construyen de nuevo más Estado, más seguridad social y derechos públicos, ciudadanos. El eje es la participación protagónica de las poblaciones organizadas, y la conciencia que ello hace imprescindible desarrollar, precisamente, necesariamente, muchos más altos grados de conciencia y organización activa ciudadana.

Específicamente, la superación del resentimiento, parece imponer tres grandes elementos estratégicos, que se implican y condicionan necesaria y mutuamente: diálogo, voluntad política y superación de injusticias. Se trata de avanzar en un proceso continuo hacia la justicia restaurativa, la reparación integral, tanto material, como simbólica, de los agredidos y agraviados, de las víctimas, y de la sociedad en su conjunto, dañada por el daño y el resentimiento consecuente.

La construcción paciente pero decidida, irrevocable, plural, incluyente, de las nuevas estructuras políticas, económicas, y culturales, que restablezcan la armonía y la totalidad internamente diversa, ahora rotas, fragmentadas. Superando la actual gobernanza, desigual, excluyente, alambrada y minada por el resentimiento. En pocas palabras: eliminar las injusticias causantes.

Para ello es crucial, decisivo, la voluntad política, cuya máxima expresión concreta, operante, son las políticas públicas, definidas, con presupuesto, con recursos, para hacerlas realizar efectivamente. Para distinguir las promesas demagógicas, es infalible preguntar cuál es el presupuesto que eso tiene, ¿Tiene presupuesto? ¿Cuánto?

Como instrumento inmediato, proponemos avanzar a una “Carta de ciudadanos del Cono Sur”, como huela escrita en un documento de carácter fundacional, entendida como un nuevo pacto social, incluyendo a todos y responsabilizando a todos. Esta Carta po-



Túnica Inca (1200 – 1532 DC) - Wikimedia Commons, de.wikipedia.org

dría tener una distinción por “capítulos”, donde las propuestas éticas, culturales, políticas, económicas se tejen con el hilo común de la responsabilidad.

El diálogo

En el momento más inmediato, aunque necesariamente ha de ser un proceso permanente, se impone el diálogo como instrumento fundamental y efectivo, entendido esencialmente como la actividad de reconocer y entablar contacto y relación con el otro, en tanto interlocutor de suyo legítimo e igual en dignidad y derechos.

Mientras el resentimiento es ciego, sordo y mudo, encerrado en sí mismo, el diálogo tiende puentes, abre las posibilidades, las esperanzas, incluye, restaura, dignifica; opone al verticalismo de las relaciones de dominación, la horizontalidad del pluralismo, de la responsabilidad y la solidaridad; conduce al conocimiento integral del otro y, por tanto, a su comprensión intercultural, restando bases materiales al egoísmo negador y deshumanizador.

Diálogo no necesariamente implica eliminar diferencias o imponer el olvido. Se trata de sentarse a la mesa

y ser reconocido por quien me negaba hasta entonces. No implica desconocer que estamos frente a un problema altamente complejo. El Estado en América Latina se ha construido y se mantiene como el de una minoría, basado en la violencia, material y verbal. Sólo podremos superarlo con la solidaridad, con la ética nueva, basada en ser comunidad con el otro; y el diálogo es un instrumento para hacerse cargo de esta realidad y no para silenciarla o evadirla.

Con todo, este diálogo, para ser fecundo, para ser útil a la superación del resentimiento en una nueva gobernanza justa, responsable y solidaria, requiere de una responsabilidad ética adicional, imprescindible: saber escuchar, no sólo que nos escuchen.

En Nuestra América, particularmente el Cono Sur, son muchos y diversos los pueblos, comunidades y sectores de la población, víctimas de la injusticia estructural, y por tanto participantes básicos de este diálogo integral. Pueblos y naciones originarias, los pobres del campo y la ciudad, los movimientos sociales, las mujeres, los migrantes; también los estudiantes y académicos, los municipios y el poder local, etc. Aunque, precisamente, este “etcétera” es un problema complejo también, definirlo, en cada caso concreto, es polémico.

El Thampu, el territorio

El territorio, como el espacio de la vida, de posibilidad plena de la vida, no sólo como tierra, sino como aquello que permite ser, es una de los más decisivos, no el único, pero sí uno de los más decisivos elementos de reparación de las injusticias estructurales para superar el resentimiento.

En la cadena de cordilleras de Los Andes, por ejemplo, una de las formas de poder ser, es el control de pisos ecológicos; cuando eso se niega, se les niega a los pueblos y comunidades toda su forma de ser.

Ello involucra también simultáneamente una recuperación, recreación, de la gobernanza. El “Thamphu”, espacio andino donde se encontraba de todo para la vida, se re crea como núcleo de desconcentración del poder. En la actualidad, entendemos y hablamos de “thampus” también urbanos, comunitarios, etc

La Pachamama

El territorio tiene que ver también con el trato y visión del medio ambiente, que debemos repensar; no sólo la relación de las sociedades entre sí, sino también de éstas con el medio ambiente, sino no es sustentable la superación del resentimiento entre sociedades, porque cuando falten los recursos naturales otra vez nos pelearemos por ellos.

Si es evidente que la actual crisis de gobernanza implica el agotamiento de ciertas lógicas de regulación, también lo es que resultan igualmente agotadas ciertas lógicas de resistencia y propuestas de emancipación que hemos usado y avanzado con ellas, pero que están agotadas. Una de esas lógicas agotadas es el “humanocentrismo”, entendida como la idea de que el hombre es el centro del universo.

Desde el Cono Sur, se abre paso la nueva lógica de cambio y ampliación al concepto de Pachamama, Ñuquemapu, madre tierra amorosa, la naturaleza como ser en convivencia, como sujeto de derecho. Esta nueva lógica que, como suele ocurrir con el tiempo propio latinoamericano, es al mismo tiempo ancestral en los pueblos indígenas, permitiría superar muchos de los problemas del ser humano.

Parece una utopía, pero hoy avanza, hay hitos concretos de avance. En Ecuador, por ejemplo, se ha cambiado la Constitución y la naturaleza tiene categoría constitucional como sujeto de derecho. En la de Venezuela, igualmente, se prohíbe toda patente comercial sobre la biodiversidad de los territorios indígenas. Hay avances, es posible una nueva Gobernanza y ya está avanzando.

Las Asambleas

Parte del proceso de construcción de la Nueva Gobernanza es la práctica de las Asambleas Ciudadanas. Frente al diagnóstico esencial de que las regulaciones sociales, políticas y económicas se encuentran en crisis, que no dan cuenta de las demandas de las poblaciones, las Asambleas son parte de los múltiples y complejos ensayos de respuestas sociales e innovadoras, desarrollándose por todo el planeta, tales como los Foros Sociales, las Cumbres de los Pueblos, etc.

Dinámicas que en el Cono Sur cobran especialmente mucha fuerza, en el contexto de los procesos constituyentes de Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc., pero que también caminan en otras zonas, en Europa, en el Mediterráneo, en Asia, en África, en Oceanía, mostrando un movimiento que aunque desigual es planetario.

En las Asambleas, diversos sectores sociales, ciudadanos, reunidos por criterios geográficos, socio profesionales, temáticos, o de diversidad, se encuentran y debaten, compartiendo la idea fundamental que los ciudadanos pueden y deben reconstruir los sistemas de regulación política.

Son espacios para pensar responsable, colectiva y pluralmente, la nueva arquitectura de las relaciones entre las personas, entre las sociedades, y de las sociedades con la biosfera; para responder a la pregunta: ¿Cómo debe ser gobernado el mundo a partir del lugar



Aymaras - Anónimo

donde yo estoy en ese mundo, ya sea en Asia Central, China, Europa, Medio Oriente, Brasil o el Cono Sur Americano?

La Integración Regional

Las Asambleas son también ejercicios de integración supranacionales, prácticas concretas, colectivas y a escala humana, de la unidad regional. Somos y hablamos del Cono Sur, de Sudamérica, y de América Latina; es importante plantearse horizontes más amplios.

La Nueva Gobernanza, desde el Cono Sur, irrenunciablemente apunta a refundar el Estado para la integración regional sudamericana, en lo inmediato, y latinoamericana, al más breve plazo posible. Es una tarea histórica y permanente; es memoria ancestral y destino impuesto por los nuevos contextos.

Retomamos la figura del QHAPAQ ÑAN, que en quechua puede significar muchas cosas, pero relaciona a la idea del camino, la red de senderos, escalas y puentes del Tahuantinsuyo, que simboliza la integración de nuestros pueblos en todas sus dimensiones. Queremos recuperar la memoria viva del QHAPAQ ÑAN.

Se trata de declarar la totalidad de la Pachamama Sudamericana, en lo regional, y mundial en el horizonte; de recuperar la totalidad perdida, y por lo cual estamos fragmentados, desintegrados, rotos, incompletos.

Se trata de desalambra y desminar las fronteras políticas que dividen nuestros pueblos, montañas, ríos, planicies, bosques, selvas y desiertos. De cerrar las grietas de la desconfianza y el resentimiento, a los que nos han conducido los poderes fácticos enemigos de la armonía, idolatras de la competencia y el lucro. De la desmilitarización total sobre la base de la paz perpetua y la resolución dialogada, por vía de acuerdos, de conflictos regionales heredados de la antigua gobernanza hoy en crisis. Del re encuentro de los corazones y las mentes de nuestros pueblos, para hilvanar de nuevo la memoria rota y dibujar a colores un mismo destino común, con el santo y seña de la fraternidad originaria.

Proceso cuyo horizonte necesariamente debe trascender, en una dinámica de permanente ampliación, mediada por la existencia de mecanismos que hagan viable, realista, esa ampliación de la totalidad a la Pachamama latinoamericana, americana, mundial y cósmica.

La economía

La Integración regional plena, como programa de Nueva Gobernanza, implica la concepción de una nueva economía regional, cuya expresión concreta ha de ser el “Fondo Común Integral”, una especie de “Minga” (nombre dado por los indígenas del sur de América a la cooperación y mancomunidad) continental, es decir, la totalidad regional de Mar, Tierra, Bosques, Gas, recursos financieros, etc., sobre la cual se decidirá colectivamente cómo usarla en beneficio común, pero ya desde la nueva perspectiva regional.

Ello implicará el uso de mecanismos redistributivos entre países. Se recupera el ejemplo en este ámbito de la Unión Europea, donde el fondo común de impuestos se redistribuye ayudando a las economías que están menos favorecidas.

Ante la creciente producción de riqueza con cada vez menos necesidad de trabajo productivo, merced al avance tecnológico, debe implementarse un salario mínimo y ético ciudadano. Es decir, que todo ciudadano de la Pachamama, por el solo hecho de serlo, sin necesidad de estar empleado, recibirá este salario que no puede bajar de un mínimo a definir, que debe ser ético, es decir, suficiente para vivir bien y dignamente.

Deberán democratizarse las decisiones económicas estratégicas, de inversión y gasto, arrancándolas de las tecno-burocracias especializadas, y sometiénolas a consulta popular, en el marco de un amplio debate ciudadano sobre sus consecuencias e impactos ambientales y sociales.

Deberán transformarse radicalmente los modos de producción y consumo, abandonando los criterios del lucro por los de sustentabilidad ambiental y social, derechos y dignidad humanos, y responsabilidad ambiental hacia las futuras generaciones, el planeta y el cosmos.

Ello abre la polémica, en relación específicamente a la superación del resentimiento. Hay resentimientos que se pueden superar dentro del capitalismo, pero otros parece que no, en tanto que el capitalismo es un sistema basado esencialmente en el anti valor egoísta del lucro.

En lo inmediato, es necesaria no sólo la denuncia, sino además la regulación transparente y democrática de las transnacionales depredadoras del medio ambiente y de pueblos y comunidades, empezando por la multiplicación de estas denuncias, su coordinación continental y planetaria que son una tarea urgente.

La cultura

La transformación hacia una Nueva Gobernanza, justa, responsable y solidaria, requiere un cambio de paradigma, superando la visión de “objeto”, transitando a una visión donde la vida y las cosas son vistas como proceso, como eventos en sucesión, no cristalizados e inamovibles. En otras palabras, pasar de la mentalidad conservadora (a veces aún con discurso radical), a una mentalidad abierta al cambio, que trate con naturalidad el cambio.

Se necesita cambiar del paradigma binario hasta ahora predominante: verdad / mentira, enemigo / amigo, a uno de integralidad, de totalidad compleja, de construcción histórica, centrado, no en cosas terminadas e inamovibles ontológicamente, sino dinámicas, en transformación.

Se trata de cambiar estructuras que generan injusticia y resentimiento, no debemos dejar que la personalización de un culpable, nos ciegue a esta necesidad estructural; es la sociedad toda, sus regulaciones, su gobernanza, la que urge cambiar.

Todos los seres humanos tenemos una dimensión monstruosa, por llamarla de alguna manera, y es la circunstancia estructural la que la desata y la hace predominar, a cualquiera le puede pasar lo mismo. Sin perjuicio de juzgar y sancionar responsabilidades personales, estratégicamente, es la estructura lo que debemos buscar cambiar.

Ello impone una cultura y una educación centradas en aprendizajes múltiples, mestizos, diversos, críticos, y en diálogo de saberes: regionales, generacionales, pueblos ancestrales, asiáticos, europeos, africanos, americanos, oceánicos, fundamentados en la idea que todo saber enriquece y negarlo es una pérdida. Introduciendo esto en los programas de educación formales a través de políticas y cursos concretos, bien definidos.

Específicamente, requerimos procesos de des-construcción de la historia; la actual no atiende a la historia real de nuestros pueblos, especialmente en el rescate de nuestra memoria y resistencia permanente de unidad continental y de superación de antagonismos creados y mantenidos artificialmente, porque hay resentimientos que son causados estructuralmente y requiere reparación, pero también hay resentimientos que son provocados y manipulados artificialmente, y en esos juega una función la historia chovinista y fratricida. Un ejemplo, es el trabajo, en marcha, de reconstrucción de un nuevo discurso sobre el origen de nuestras repúblicas latinoamericanas.



El colibrí de la civilización Nazca (100 AC - 600 DC), Perú – Wikimedia Commons, Bjarte Sorensen

Proponemos la utilización de métodos abiertos y democráticos de aprendizaje, como el método “Palaver”, consistente esencialmente en hablar sin estructura hasta que todo esté comprendido; donde las decisiones se agotan absolutamente colectiva y participativamente, discutiendo, sintiendo, integrándose hasta que todos estén de acuerdo. Tarda pero es más incluyente, no excluye a nadie, ninguna experiencia u opinión queda afuera.

En cualquier caso, debe tenerse siempre presente la doble dimensión y correspondencia de la Nueva Gobernanza. Simultáneamente programática y metodológica. Debemos insistir mucho en lo ético, abierto,

sin estructura, eso es muy útil para vigilarnos metodológicamente, pero además porque complementa y encarna las imprescindibles propuestas más claramente programáticas, de contenido.

En lo inmediato, debemos acrecentar el enriquecimiento, multiplicación y coordinación regional y global de nuestros medios de comunicación alternativos de base, nuestras revistas de pensamiento, nuestros periódicos, nuestras páginas web y radios, crear redes, difundir en las organizaciones sociales las reflexiones, debates y propuestas, llevarlos a las bases, a los movimientos para enriquecernos mutuamente.



Manos que construyen en Argentina - Cooperativa Sub

Más allá del resentimiento, avanzar hacia la renovación de la Gobernanza

30

Carlos Liberona*

Desde hace un par de décadas ha ido tomando cuerpo en la reflexión pública internacional una nueva idea de gobierno que intenta superar las tradicionales nociones estatistas e institucionales. Aparece un concepto más amplio e inclusivo, que integra en un rol más directo y activo a la sociedad civil de donde surge justamente la palabra Gobernanza, a partir de una pregunta básica, pero

muy significativa: ¿quien posee el control efectivo del poder?

Hasta hoy, y muy lentamente, el concepto de Gobernanza está siendo estudiado y apropiado en América Latina, como sinónimo de buen gobierno, una generalización que parte de una meta y un deber ser implícito en el uso del término.

Presidente de
Corporación AYUN
- Chile.

Hay tres tendencias que están contribuyendo al nuevo concepto de Gobernanza:

- La primera tiene que ver con los cambios existentes en el Estado, el que ha sufrido modificaciones en sus relaciones con la realidad local, nacional e internacional.
- La segunda es la necesidad de superar el resentimiento social, que expresa el dolor social y la memoria de los pueblos, generando demandas de cambios en el ejercicio del gobierno.
- La tercera es la renovación de la noción de Gobernanza, lo que permitirá replantear las ideas de poder, integración y gobierno.

Hace 20 años la tendencia dominante de las relaciones Estado – Sociedad Civil estaba claramente influida por la centralización y la uniformidad; sin embargo a comienzos de los 80 con el desencadenamiento de la crisis económica se fue imponiendo una tendencia histórica hacia la descentralización y desconcentración. Paulatinamente se inició un proceso de recuperación del papel de la sociedad civil, de reapropiación de la soberanía y de poder por las asociaciones ciudadanas. No estamos en condiciones de afirmar que esta nueva tendencia sea definitiva; lo real es que efectivamente se está fortaleciendo la sociedad civil y en este proceso de identificaciones y nuevas definiciones la noción de Gobernanza adquiere una importancia decisiva. En la medida en que se hace cada vez más inevitable el compartir la gestión del poder, ya no hay gobierno capaz de conducir una sociedad tan compleja, se requiere de poderes locales, de poderes regionales y de regular los poderes internacionales.

Al hacerse cada día mas evidente la crisis de las tradiciones y prácticas de gobierno, al perder legitimidad la representación y crecer el número de excluidos, va evolucionando gradualmente la participación social en la gestión pública, una influencia que atrae energías de renovación. Las presiones de los marginados aumentan para ser incluidos o integrados; sociedades enteras, que estaban fuera de los circuitos del poder, presionan por ser partícipes de su destino y generan formas novedosas de participación para hacer oír su voz.

La incorporación de los actores sociales emergentes al sistema de Gobernanza local, regional y mundial, es una exigencia democrática y de contrapeso al poder representativo institucional y a sus decisiones unilaterales. Es la cara cada vez más visible de un fenómeno presente en todas las esferas de la vida de las sociedades modernas. Al crecer la información disponible, la influencia ciudadana a través de la participación directa también aumenta.

Lo que ha tornado más compleja la gestión del poder es el desarrollo de un movimiento de base que examina los vínculos institucionales en forma crítica, los cuestiona y demanda una integración de los gru-

pos hasta ayer alejados de los centros de decisión. Por efecto de esta evolución hoy podemos encontrar organizaciones comunitarias, organizaciones no gubernamentales, instituciones tradicionales participando en mayor o menor grado en gestiones de gobierno.

La Gobernanza es fruto entonces de la reaparición de la sociedad dormida. Nuevas energías de autonomía social, de crecimiento de la necesidad de participación, van generando una nueva situación y aparecen como complemento a las viejas banderas ciudadanas de Fraternidad, Justicia y Libertad, las banderas de Responsabilidad, Defensa del Medio Ambiente e Integración renovada.

Cuando decimos renovación, hablamos de un cambio que va más allá de lo burocrático. Señalamos sobretudo un cambio de relaciones entre el Estado y la Sociedad Civil, cambio que integra todos los actores sociales y potencia la relación unidad – diversidad, armoniza la relación entre legitimidad y legalidad, coloca la noción de responsabilidad como una cualidad central del nuevo gobierno. Y con esto queremos destacar la responsabilidad legal, la responsabilidad administrativa y la responsabilidad política encaminadas a garantizar el ejercicio de los derechos ciudadanos.

A este proceso complejo y diverso, que exige por lo mismo gran capacidad ética y creatividad, con un despliegue enorme de energías al servicio de los propósitos participativos, le llamamos la Nueva Gobernanza.

La renovación viene principalmente impulsada por las organizaciones emergentes y la sociedad civil en su conjunto. La meta de los actores sociales y agentes políticos democráticos, sinceramente involucrados en el proceso, es ampliar la participación a rangos que permitan expresar el máximo de potencial de la ciudadanía para promover el desarrollo, asegurar la equidad y garantizar la justicia.

El empuje de los pueblos indígenas, de las mujeres, de los jóvenes, obliga a un cambio cultural y de hábitos en la gestión de los gobiernos. En algunos países se intenta la refundación del Estado desechando la fracasada experiencia que intentó por años construir la Sociedad Civil desde arriba, desde el Estado, y terminó provocando la exclusión de decenas de pueblos. Hoy es cada vez mas evidente que la injusticia, la exclusión, el racismo producen un gran resentimiento social. Es por ello que en las últimas décadas los procesos políticos y sociales de Ecuador y Bolivia, que incorporan millones de indígenas a la participación directa en los asuntos de sus respectivos países, empiezan a cambiar esa realidad.

En esta encrucijada histórica, la Gobernanza también ha de enriquecer su contenido conceptual pues nece-

sariamente debe poder reflexionar sobre la memoria de los pueblos, sobre los procesos de construcción de la identidad, sobre las lógicas institucionales; porque entraña, nada más ni nada menos, una nueva cultura de compromiso internacional con la humanidad.

Al autoorganizarse, amplios sectores del mundo excluido se han constituido en un actor social decisivo. En los últimos años la sociedad civil se ha venido expresando en el campo internacional cada día más a través de los Foros Sociales, de las Asambleas Ciudadanas y millares de redes han emergido con objetivos e iniciativas tanto particulares como globales, alentados por la máxima de que los cambios pequeños son los que generan las grandes transformaciones de la civilización.

El proceso comenzó hace décadas, pero recién ahora estamos sintiendo su fuerza y potencial de cambio. El estímulo al pluralismo y a la participación adquiere mayor relevancia y día a día se redoblan las actividades para fortalecer la democracia, al tiempo que mejora el suministro de servicios gubernamentales y la calificación de las políticas públicas.

Insistimos que la renovación exige un profundo cambio cultural y una alta eficiencia en la gestión social y pública, impone el reforzamiento de la libertad de expresión para recibir el aporte de ideas de organizaciones y colectivos cívicos, cuyo número va en alza. Plantea también la revisión de los sistemas legales y el manejo fecundo de los recursos naturales.

La mayoría de las instituciones van integrando paulatinamente la participación ciudadana. La voluntad política va expresando este cambio en los gobiernos locales, nacionales y en el sistema internacional. Las relaciones de poder vienen modificándose, y, en el caso de nuestro continente, esta tendencia es más patente. En América Latina ha vuelto a aflorar la perspectiva de la integración puesto que los gobiernos son influidos por los acuerdos internacionales y deben articular sus esfuerzos. El caso de Bolivia lo demostró objetivamente durante su crisis de mediados del año 2008 sorteada con éxito por la intervención de UNASUR.

La renovación en marcha es un proceso de construcción del poder con otros fundamentos. Tiene cuatro condiciones fundamentales:

- La primera es que los organismos públicos sean receptivos a las demandas de la ciudadanía y transparentes en todos sus mecanismos.
- La segunda es la participación de todos los movimientos sociales en la gestión de los gobiernos.
- La tercera es que los mecanismos políticos consideren a las redes sociales como componentes estructurales de la gobernanza.

- La cuarta es que todo este proceso exige una participación efectiva de los ciudadanos en la toma de decisiones.

Los movimientos sociales son esenciales para la construcción democrática. Las redes posibilitan la acción conjunta de organismos de diverso origen, sean estos públicos, populares o institucionales y la constitución de la nueva sociedad civil tiene que superar la actual relación entre la élite y la ciudadanía. Es clave que la sociedad civil sea un actor protagónico del sistema de Gobernanza y que actúe como un componente autónomo del Estado. Habrá quienes afirmarán que la legitimidad del poder estatal se basa en el concepto clásico del derecho internacional que afirma que la soberanía reside en la nación, en los ciudadanos de un territorio determinado. Pero la cuestión de la legitimidad es mucho más compleja para reducirla a una óptica tradicional tan discreta.

Ya lo dijimos: está asomando una nueva época donde la responsabilidad deviene un principio ético fundamental, donde la relación armoniosa con el Medio Ambiente es una condición central del presente y del futuro, donde la gestión financiera debe ser transparente.

Asistimos a cambios en todos los territorios: local, nacional y mundial. Se intentan fórmulas novedosas para la integración de millones de seres excluidos, se reescriben las Constituciones Nacionales y se refundan los Estados de Bolivia y Ecuador, ejemplos clave para comprender la nueva época y sus tendencias relevantes.

La descentralización se ha estado convirtiendo los últimos años también en una tendencia creciente, de la cual nacen otras demandas, como la formación de nuevos liderazgos, la generación de nuevas capacidades y, sobre todo, la construcción de instituciones públicas más integradas.

En todos los países hay presiones por cambios en el gobierno, las redes sociales crecen y se desarrollan buscando fundar nuevas bases éticas para la convivencia social.

Asistimos a la aparición de cientos y cientos de experiencias de renovación del poder local, de ensayos de cambios en el gobierno, de aparición de fuertes movimientos sociales con opción política sin ser partidarios.

La base del proceso de construcción de la Nueva Gobernanza está basada en el desarrollo de la sinergia entre los actores; este capital comunitario que encierra un gran potencial movilizándolo diferentes grupos.

Vivimos una época fundante de un nuevo equilibrio político, sea a nivel local, nacional o internacional y el proceso va a seguir hasta dar con una fórmula que asegure la renovación y la refundación del Estado.

En el continente sudamericano existe hoy una experiencia social acumulada que va profundizando los cambios en el Estado al potenciar la participación ciudadana. El cambio más relevante que ha ocurrido es político. Se habla menos del pobre o del excluido y más del ciudadano y del poder local. En este contexto

la principal exigencia de la Nueva Gobernanza es la reconstrucción del Estado y la renovación de los Pactos Sociales capaces de sentar las bases de un futuro sustentable y solidario para todos los pueblos. Este es un desafío histórico que enfrentan no sólo los pueblos del Cono Sur, sino todos los pueblos del mundo.



*Manos que se juntan en la Cueva de las manos en Patagonia (7000 A.C.), Argentina
- Wikimedia Commons, Mariano Cecowski*

ANEXOS

I. Palabras de Gualberto Condori y Gumersindo Ajacopa

Somos autoridades originarias de un municipio indígena de Bolivia. Máximas autoridades originarias de un cabildo, Cantón, Municipio, Jesús de Machaca. Estamos contentos de vernos y conocernos, cómo somos, de dónde somos.

Tenemos cuatro años de creación como municipio indígena, de gestión. Llevamos la coordinación conjunta entre el alcalde, el ejecutivo, el estado y nosotros, autoridades máximas indígenas; ninguno es superior, somos horizontales, gestionamos en conjunto con toda la comunidad.

Estamos por ser declarados formalmente como municipio indígena. No somos los únicos, hay muchos en Bolivia, pero queremos este honor de ser los primeros.

Les voy a pasar al hermano para que presente estas vestimentas que llevamos.

Somos Malkus originarios y como tales entramos el primero de enero con esta vestimenta a asumir nuestras funciones. Somos el primer municipio indígena (el segundo es de Santa Cruz).

La vestimenta tiene sus funciones de utilidad y simbólicas. El gorro para la sombra. El chullo para cubrir el frío de la oreja y para no oír peleas, no podemos pelear, representamos la comunidad entera.

Chacana es el kollasuyo donde vivimos. Otros implementos nos muestran la wiphala, nuestro símbolo aymara. Barra de mando, posición. Chicote de justicia, no puede faltar, es signo de respeto de autoridad, no puede nadie de la base de la comunidad golpear a la autoridad, al salir del cargo sí. El chicote castiga a los que incurren en falta. El poncho de negro y rojo, por el luto y por la sangre de la lucha y la masacre contra el dominio esclavista indígena. La chuspa, símbolo de respeto, tejido a pulso, como todo lo demás, no comprado ni hecho a máquina.

Traíamos coca, pero en el aeropuerto nos la quitaron. El bolso para llevar documentos, timbre, y una botellita de alcohol para saludo ritual, la chaya. Bulto o cargamento, también perdimos todo en el aeropuerto. Cargamos todo lo que produce el campo, numerosos productos: frutas, legumbres, etc. y un poco de vino para chayar, para que vaya bien la producción. Se llama cargamento de bendiciones. Nos dan desde el primer día de diciembre, a veces descargamos en otoño, porque ya es pesado, y volvemos a cargar cuando está verde.

Bien hermanos, esa la representación de nuestra «marka», nuestro pueblo. Seguiremos con atención los debates y estaremos continuando con los comentarios.

Somos cuatro años, tenemos el alcalde, elegido desde las bases. Tenemos cinco distritos, un delegado por distrito, un concejal. Requisitos del concejal, que haya sido malku, o sea, servicio a la comunidad. No basta que sea profesional. Servicio primero. Por eso es un nuevo municipio, productivo, transparente. El alcalde es rotativo. Hay tres territorios comunidades: Marka, ayllu, comunidad originaria.

Recalcar que nosotros no elegimos el día de las elecciones nada más, nosotros elegimos antes de las elecciones a nuestros representantes, es trabajo permanente.

Nos damos cuenta que no estamos solos, que hay muchos hermanos y hermanas que nos hemos encontrado acá.

Los pueblos indígenas por fin están construyendo Bolivia y ahora con nuestra construcción de municipio indígena queremos superar las leyes “traídas desde arriba”. ¿Qué hacer? Tomar lo aprendido acá para formar nuevos líderes, esa es la tarea.

II. Metodología

Lineamientos centrales

Se utilizó una metodología de trabajo grupal y plenaria, horizontal, dialogante, sin discursos largos, mediada por ejes centrales de contenido y caracterización, cuyo producto fue el cruce de ideas transversales como forma de organizar lo desorganizado en la primera etapa, pasando, en la segunda etapa, desde la diversidad hacia lo similar y común, sin perder la riqueza, sino ascendiendo el nivel del pensamiento y la formulación operativa, útil de las ideas fundamentales.

Se constituyeron cuatro grupos de trabajo. Cada uno eligió soberanamente un coordinador, un relator, y un nombre: “Pachamama”, “Resistencia”; “Hermanos compañeros y compañeros hermanos”; “Provocadores”, que pasó el segundo día a ser “Ex provocadores” ahora “Propositivos”.

Secuencia de objetivos

Antes de entrar al tema, se buscó aprovechar la primera hora en discutir qué nos parecía el tema mismo del resentimiento, si era pertinente o no.

Seguidamente, se avanzó hacia la identificación consciente del fenómeno psicológico y emocional del resentimiento, como expresión del contexto particular conosureño de gobernanza inadecuada, injusta y excluyente.

Finalmente, el objetivo central fue desatar la creatividad innovadora de ideas útiles para una Gobernanza que supere el resentimiento, tomando en cuenta algunas dimensiones cruciales: economía, política, medioambiente, o más rico aún, la Pachamama.

El resultado fue la elaboración de propuestas innovadoras, argumentadas.

Exposición de las ideas de los grupos

El relator de cada grupo expuso al plenario las ideas del grupo, a través del uso de un papelógrafo escrito con letra grande, entregando la palabra a otros miembros del grupo para esclarecer o aumentar sobre algún punto.

El plenario realizó preguntas para esclarecer y debatir sobre puntos específicos de cada exposición.

Síntesis colectiva de las ideas claves

Siempre colectiva y provisoriamente, se avanzó cruzando las ideas fundamentales comunes, en un nuevo papelógrafo con letra grande, a través de la reflexión y discusión plenaria. Así se fueron construyendo colectivamente mapas conceptuales que articulaban ideas y propuestas.

Debate y Retroalimentación

Sobre la base de la síntesis colectiva y plenaria elaborada, se pasó a un debate plenario abierto.

La combinación de trabajos grupales, exposiciones participativas, debate en plenario, en torno a ejes de contenido y condicionados por la exigencia central de innovación y argumentación, dio como resultado un notable incremento en los niveles de complejidad y profundidad de la reflexión.

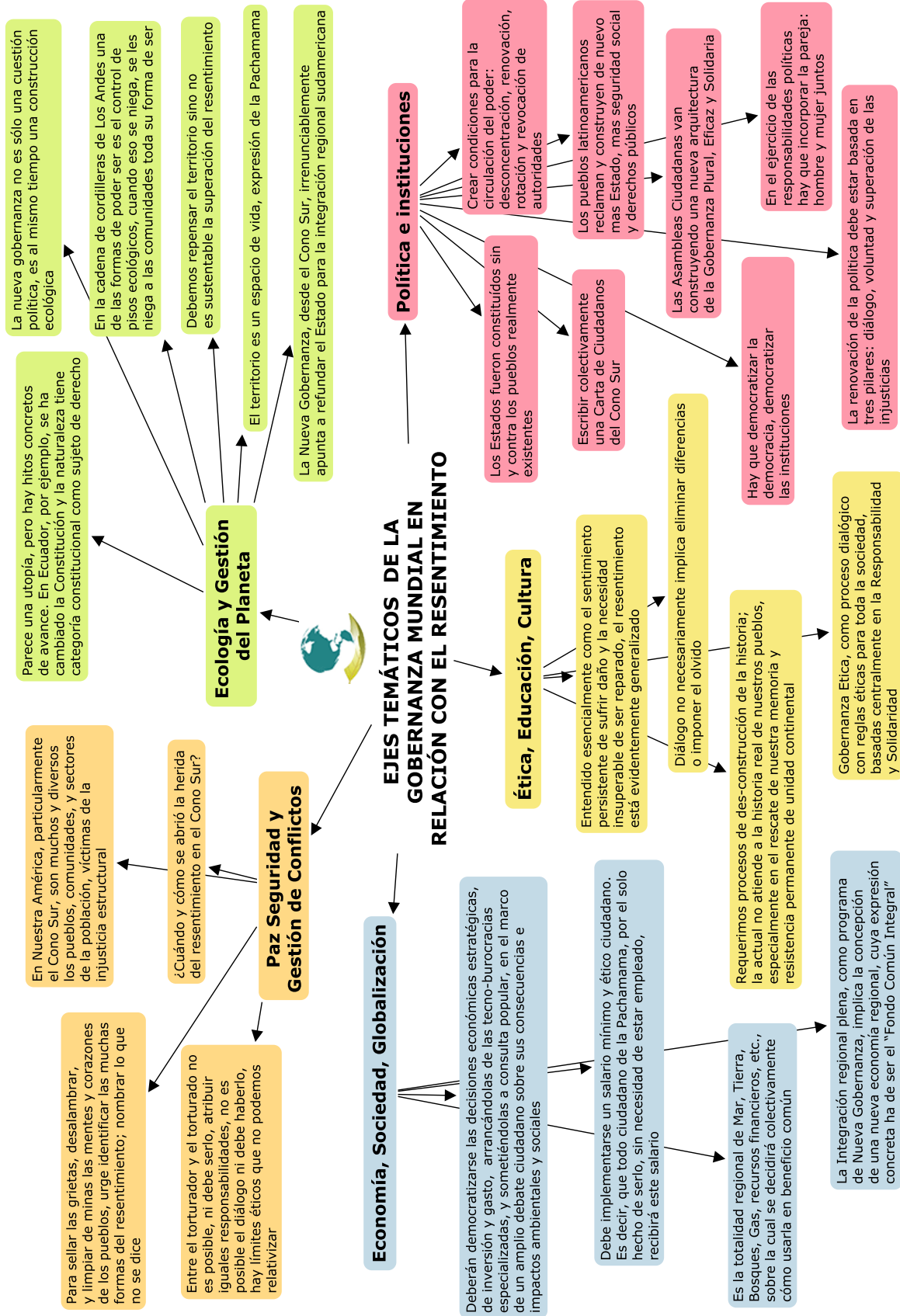
Al comienzo la entrada metodológica era un tanto cartesiana, de ejercicio lineal lógico en busca de una síntesis, pero permitió desatar un proceso de dinámicas múltiples e integradas; al mismo tiempo plural, colectiva y participativa; democrática, diversa y discrepante; actual y ancestral; transfronteriza, conosureña y referenciada al mundo.

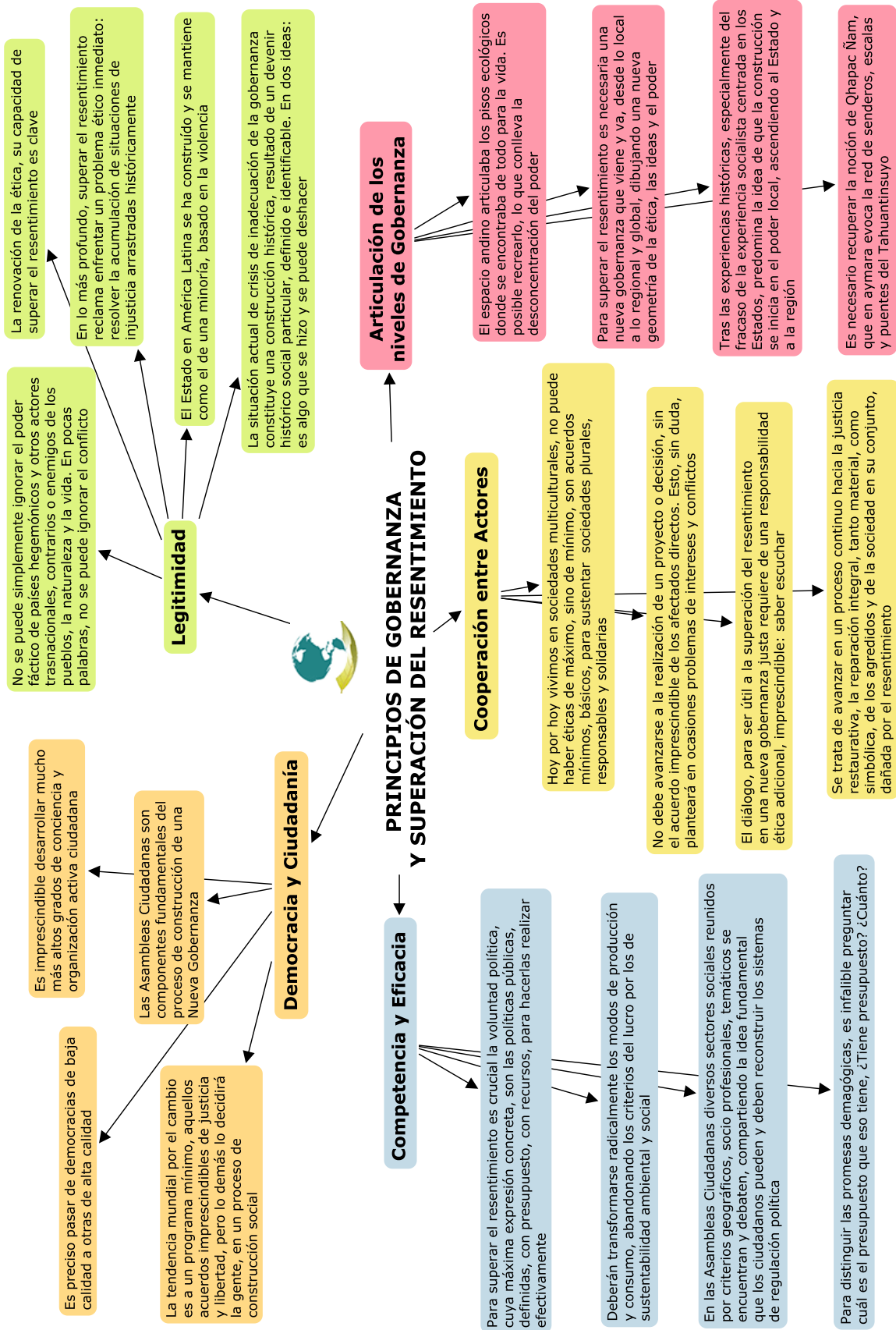
El proceso retroalimentó mucho acuerdo, con muy escasas contradicciones, y sí abundante coincidencia y complementariedad, debido muy probablemente al hecho que las transformaciones actuales, culturales, políticas y otras nos sirven de contexto común a la reflexión.

Con todo, sin embargo, la rica complejidad de dimensiones identificadas, el acumulado de experiencias y reflexiones, superó largamente y desorganizó a la entrada cartesiana inicial, evidenciando como insuficientes las categorías binarias. Mostrando que el proceso de reflexión se adecua al proceso de la realidad; como el agua, la reflexión toma la forma del objeto que reflexiona. Siempre inacabado, siendo, simultáneamente, exigencia de rigurosidad, y garantía de crecimiento y perfeccionamiento de las ideas.

A continuación, se presentan dos mapas conceptuales que buscan dar una visión de la complejidad de los temas abordados, en torno a los ejes temáticos y a algunos principios claves de la gobernanza mundial.

III. Mapas Conceptuales





Lista de participantes



NOMBRE	PAÍS	ORGANIZACIÓN	E-MAIL
Gumersindo Ajacopa	Bolivia Jesús de Machaca	Municipio indígena Jesús de Machaca Bolivia	A través de Zacarías Alavi Asamblea Ciudadana Cono Sur
Lucía Mariana Alvites	Perú Lima	Cátedra Integración Sudamericana Perú Asamblea Ciudadana Cono Sur	luciamariana123@gmail.com
Alihuen Antileo	Chile WALLMAPU	Dirigente Mapuche Asamblea Ciudadana Cono Sur	alihuen_antileo@yahoo.es
Jorge Ávila	Chile Santiago	Revista <i>Pensamiento Propio</i>	javilare@gmail.com
Héctor Béjar	Perú	Universidad de San Marcos Lima	hecbejar@gmail.com
Arnaud Blin	Francia	Foro por una nueva Gobernanza Mundial	arnaud-blin@world-governance.org
Karl Böhmer	Chile	Universidad de Los Lagos	karl_bohmer@yahoo.com
Nidia Bustillos	Bolivia Cochabamba	Revista <i>Qhapaq Ñan</i> . Asamblea Cuidadana Cono Sur.	n_bustillos@yahoo.es
Gualberto Condori Vargas	Bolivia Jesús de Machaca	Municipio Indígena Jesús de Machaca Bolivie	Par l'intermédiaire de Zacarías Alavi Assemblée citoyenne Cône Sud Bolivie
Miguel Duhalde	Argentina Buenos Aires	CTERA - Central de Trabaja- dores de la Educación de la República Argentina	miguelduhalde@arnet.com.ar
Antonio Elizalde	Chile Santiago	Universidad Bolivariana	aelizalde@ubolivariana.cl
Víctor Hugo de la Fuente	Chile Santiago	<i>Le Monde diplomatique</i>	victor@lemondediplomatique.cl
Cornelia Giebeler	Alemania México	Programa de investigación para un nuevo aprendizaje	cornelia.giebeler@fh-bielefeld.de
Ricardo Jiménez	Chile Santiago	PROANDES Asamblea Ciudadana Cono Sur	ricardojimenez06@yahoo.es
Geneviève Knechciak	Francia	Asociación Cultural Entr'acte	genevieve-marin@orange.fr
Carlos León	Chile Santiago	Programa Radial "Buenos días America" Asamblea Ciudadana Cono Sur	carlosleonherrera@yahoo.es
Carlos Liberona	Chile Santiago	Corporación AYUN Asamblea Ciudadana Cono Sur	corayun@hotmail.com
Gustavo Marín	Francia Chile	Fundación Charles Léopold Mayer/Foro por una nueva Gobernanza Mundial	gustavo-marin@world-governance.org
Leopoldo Martín Ramos	Chile Santiago	Radio Arco Iris Asamblea Ciudadana Cono Sur	leomartinramos@gmail.com
Ula Meissner	Chile Santiago	Corporación AYUN Asamblea Ciudadana Cono Sur	editorialayun@gmail.com
Andrés Pérez	Bolivia	Universidad Mayor de San Simón Cochabamba	aperezseru@yahoo.es
Angela Pino	Argentina Córdoba	Red Responsabilidades Humanas Asamblea Ciudadana Cono Sur	angelapino@yahoo.com

El Resentimiento y la Gobernanza Mundial

La Historia nos ofrece una abundante lectura de conflictos, pequeños y grandes, nacidos del resentimiento. Pero hablar de resentimiento, sin entrar en las complejas dimensiones que esta palabra evoca, es complicado. Tocar el tema es delicado. Se presta para malentendidos, saca a flote sentimientos confusos, contradictorios.

El resentimiento abunda en numerosas regiones del mundo, entre argelinos y franceses, entre chinos y japoneses, entre palestinos e israelitas, entre ruandeses y congoleños, entre latinoamericanos y estadounidenses, entre georgianos y rusos, entre chilenos y bolivianos y peruanos.

En el Cono Sur era imprescindible cambiar de enfoque, encontrar un nuevo terreno de reflexión. Decidimos “hincarle el diente” a la cuestión del resentimiento. Optamos por develar aquellas cuestiones que están en la base, a menudo oculta, de las relaciones entre los países y los pueblos. Muchas veces, en la búsqueda de resolución de conflictos, se subrayan las negociaciones territoriales, los acuerdos diplomáticos o las políticas arancelarias. Pero se dejan de lado las cuestiones que están en la raíz del conflicto. Una de ellas es, sin duda, el resentimiento. Este no se manifiesta sólo entre países. Está también presente al interior de ellos, especialmente entre ricos y pobres, entre nacionales y extranjeros, principalmente migrantes. Más al fondo, el resentimiento es una cuestión donde la reflexión permite vincular lo personal con lo colectivo. El resentimiento es global, concierne a grupos y pueblos, pero al mismo tiempo, nos concierne íntimamente a cada uno. Reflexionar en torno a él y superarlo, es entonces una manera de avanzar hacia la transformación personal y colectiva, lo que constituye ciertamente uno de los pilares centrales del cambio ético y político que una nueva gobernanza mundial reclama.

Así hicimos del Cono Sur del continente americano, un espacio de nuestro convulsionado planeta, donde la reflexión local se articula con los desafíos globales de nuestro tiempo.

Esta publicación forma parte de la serie de Cuadernos de Propuestas del Foro por una nueva Gobernanza Mundial. Ella permitirá alimentar la reflexión y las propuestas de los actores que están llevando adelante los trabajos de la Asamblea Ciudadana del Cono Sur. Podrá servir también para todos aquellos ciudadanos que en otras regiones del mundo, están superando el resentimiento para construir una nueva gobernanza mundial, verdaderamente solidaria.



Este cuaderno es publicado gracias al apoyo de la Fundación Charles Léopold Mayer

